

El Ruedo



5
PTS

JAAVERA

LORENZO BADIN

Entre los lidiadores de esta familia sevillana fué Lorenzo la figura más destacada.

M. ALAMO

EN las primeras épocas del toreo, existieron familias de lidiadores, tanto de a pie como de a caballo, merecedoras de que se les dediquen estos recuerdos homenaje, tanto para la valía de los diestros que de ellas surgieron — caso de los Romero —, como por el número de mantenedores dados a la profesión, aun cuando no alcanzasen la fama de los antes citados. En este caso se encuentran varias, siendo una de ellas la de los Badin.

De los lidiadores de ésta, vamos hoy a ocuparnos de Lorenzo, que fué el de mayor relieve entre los suyos, sin perjuicio de que en otra ocasión dediquemos otro estudio a Manuel, hermano mayor de Lorenzo, a los hijos de éste, Manuel y José Antonio, y a los descendientes Antonio y Francisco García Badin, banderilleros madrileños éstos, que fueron conocidos de la afición española del último tercio del siglo próximo pasado por el apodo de "Moños", hecho popular por ambos hermanos, apodo que será aún familiar a más de cuatro aficionados que peinarán canas.

Concretamos hoy nuestro estudio biográfico al diestro cuyo nombre encabeza este artículo, realzándolo por darse en él las circunstancias de haber sido maestro de lidiadores, el de mayor nombradía entre los suyos y el que más tiempo ejerció la profesión.

En nuestros apuntes figura Lorenzo Badin como hijo del famoso barrio sevillano de San Bernardo y nacido en 1769. Siguió la carrera del toreo, ya ejercida por su hermano mayor, Manuel, banderillero de escaso relieve, forzosamente retirado del arte antes de finalizar el siglo XVIII, por haber quedado inútil para el oficio, y vemos por vez primera citado a Lorenzo entre los banderilleros de 1793 de la Plaza sevillana.

Le hallamos de nuevo, y ya como matador, en las fiestas de Gerena (Sevilla) en 1796, y dos años más tarde, en las de Madrid, a las que viene de rehiletero y media espada.

No ignoramos que algún historiador afirma desempeñó este cargo en la Corte el año de 1791; tal vez sea como dice, pero es lo cierto que los contratados como medias espadas fueron Jerónimo Cándido y Juan José de la Torre, que estoquearon los últimos toros en unión de los peones hijos "Nona", "Pocho" y "Mancheguito".

En estos últimos años del siglo decimioctavo Lorenzo trabaja asiduamente al lado de Francisco Garcés, en cuya cuadrilla se encuentra con Antonio de los Santos, su amigo de los comienzos del oficio, con el que le une una gran amistad.

Para las corridas madrileñas de 1801 sólo figuraba una media espada, Juan Núñez, "Sentimientos", y como al ocurrir la tragedia de "Ilo" supiese Santos que los consiliarios de toros proyectaban contratar otro diestro más para turnar con Núñez, pidió a José Romero más interesase por que fuese su amigo Badin el designado.

Gustoso Romero en ello, lo indicó a la Junta, y ésta apresuróse a complacer al primera espada, recabando la presencia de Lorenzo en Madrid, quien hizo su primera salida en la quinta corrida — 8 de junio —, en la que estoqueó, con aplauso, el último toro de la tarde, sirvió las corridas restantes y dejó complacidos a los aficionados.

No se le hizo proposición alguna para la siguiente campaña de 1802, se le mandó venir próximas ya las corridas, y como había adquirido compromisos en Andalucía, rogó a la Junta le dispensase su intervención en la primera temporada, prometiendo servir las corridas de otoño, por lo cual los organizadores ordenaron sirviese las diez primeras corridas Agustín Aroca.

Llegó Lorenzo a Madrid a fines de agosto, haciendo su presentación en la undécima corrida — 6 de septiembre —, y en unión de los diestros de su categoría, Aroca y Núñez, turnó estoqueando los últimos toros hasta la última función, el 25 de octubre.

Renovó su contrato para 1803, y como banderillero supernumerario tomó parte en las fiestas reales. No quiso aceptar el puesto de tercera espada que la Junta le ofreció para 1804, siguió en el mismo de los años anteriores, turnó con Sebastián de Vargas y mató también muchos toros cedidos por los espadas Jiménez y Aroca, realizando excelentes faenas y siendo muy aplaudido, lo que probó estaba en condiciones de elevar su categoría, y si no lo realizó sería por convenir así a sus intereses o miras particulares. Estos años estoqueó también en las novilladas.

Prohibida la fiesta se retiró a su casa de Sevilla, y en ella se hallaba cuando fué requerido para trabajar en las fiestas madrileñas de 1808, para las que vino de media espada, no de banderillero, como aparece en cierta obra, anunciándose en la tercera corrida, que si Curro Guillén no llegaba a tiempo ocuparía Lorenzo su lugar, lo que prueba la confianza que se abrigaba de su competencia y valía.

Terminadas las fiestas de toros, dirigió con Joaquín Díaz, y como cabo de cuadrilla, las novilladas invernales. No se dieron corridas en 1809, se le reclamó para las napoleónicas de 1810, sufrió un retraso y no llegó para las de la canícula, pero sí para las de otoño, toreando en la quinta hasta la décima y última.

Afirma un tratadista que en 1814 figura como matador en la Plaza madrileña. No es cierto; quien lo realizó en esta categoría fué su hijo Manuel. Lorenzo trabajó como banderillero y media espada. De los sucesos de este año y de otros posteriores, así como de sus diferencias con Juan Jiménez, "el Morenillo", nos ocuparemos con toda extensión en el artículo que (Dios mediante) dedicaremos a Manuel Badin.

Ausente de Madrid, torea en Plazas de Andalucía, siendo primera espada en la Plaza de Sevilla en aquella famosa corrida en que tomó parte Roque Miranda, de que ya nos ocupamos, y en otras

en que alternaron con él Juan León, Lucas Blanco y otros espadas de aquel tiempo.

Como sobresaliente torea cinco funciones en Madrid en los meses de verano de 1828, y en la última matando un toro de una estocada recibiendo, en quite forzado. Esta fué la última corrida que toreó en Madrid; en el siguiente año, 1829, tomó parte en algunas de provincias, y al finalizar la temporada se retiró de la profesión, muriendo, según nuestras notas, en el invierno de 1834.

Como complemento a estos apuntes biográficos vamos a ofrecer a los lectores un curioso documento.

Cuando supo de la creación de la Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla, pretendió se crease otra en Madrid, y, al efecto, dirigió a S. M. el rey Fernando VII el siguiente memorial, que transcribimos respetando todo su sabor y ortografía:

"Lorenzo Badin, natural de la ciudad de Sevilla y vecino de esta Corte. A L R P de V M con el debido respeto y veneración expone

Que hace 32 años esta sirviendo al R. Hospital de San Carlos en su ejercicio de matador de toros habiendo tenido el honor de trabajar delante de V. M. y R. Familia siendo uno de los más antiguos e inteligentes en su facultad habiéndose llevado los aplausos de todo el público en cuantas plazas ha trabajado, y como V. M. a tenido a bien crear en la referida ciudad de Sevilla una Escuela de Tauromaquia al cargo y dirección de Gerónimo el Cándido y su compañero Antonio Ruiz; y sería muy conveniente establecer otra igual en esta corte en donde se abunda en aficionados que dentro a pocos años podrían ser excelentes banderilleros y espadas resultando de ello un beneficio conocido a dicho R. Hospital por el ahorro de gastos que tendría entonces por escusarse en la precisión de hacer venir Toreros de aquel punto ni de otro alguno encontrándolos aquí con mucha mas conveniencia y solo media para ello el encontrarse un maestro en disposición y practica que le pudiese instruir y facilitar los conocimientos necesarios que para ello se requieren por tanto

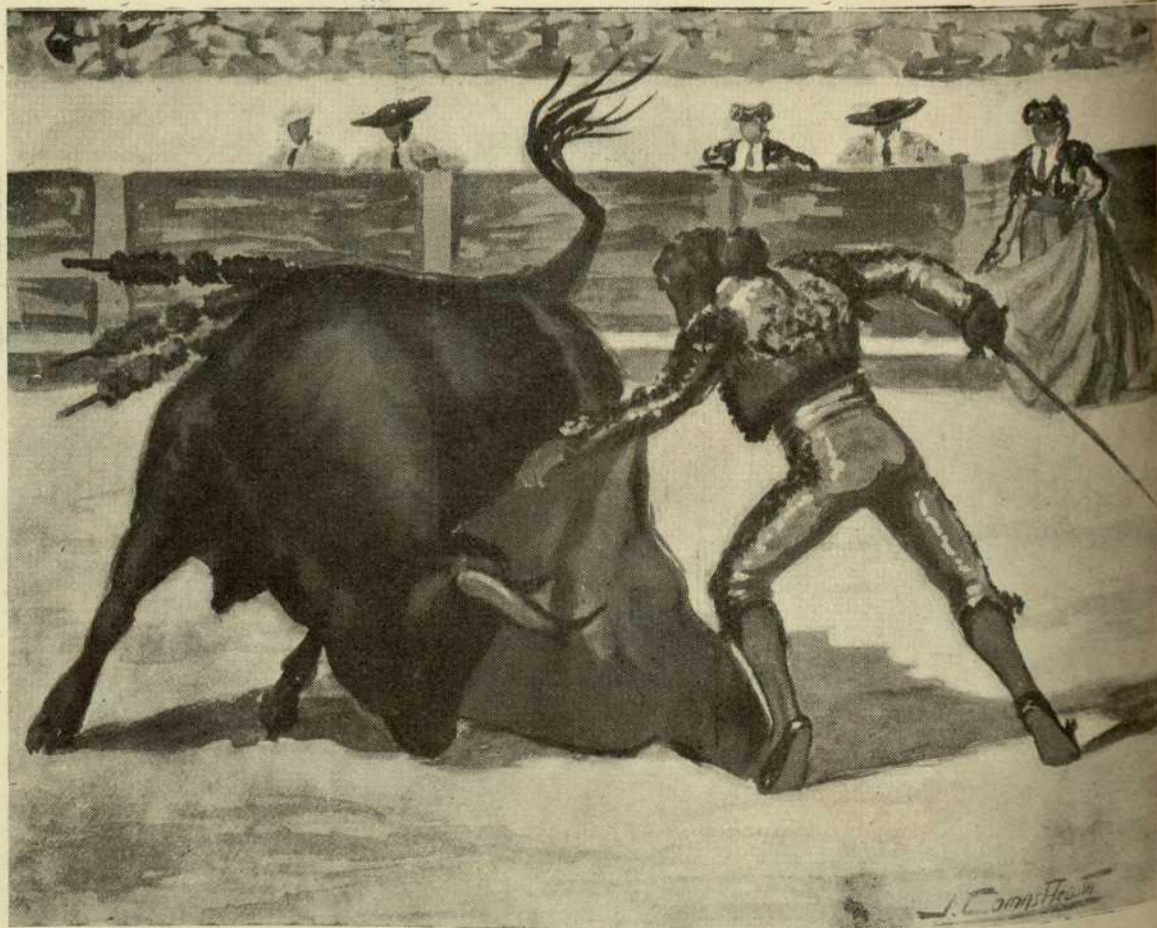
A V M Rendidamente suplico se sirva oír todo lo expuesto y en atención a concurrir en el suplicante las mismas circunstancias que en su compañero Gerónimo por ser de su mismo tiempo de practica y no excederle aquel en nada al que suplica, crear otra igual escuela de Tauromaquia en esta Corte al cargo y Dirección al que representa la qual ofrece desempeñar según todas las reglas del Arte sacando los más distinguidos discípulos que puedan competir con cualesquiera de los de su clase que dependan de otro punto. Así lo espera conseguir del Piadoso Corazón de V. M. Madrid 30 de junio de 1830

Señor A L R P de V M Lorenzo Badin."

El pobre veterano se quedó entristecido al serle comunicado con fecha 30 de agosto siguiente esta lacónica respuesta:

"Desestimada la instancia, por ser suficiente la Escuela de Sevilla."

RECORTES





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año X - Madrid, 12 de noviembre de 1953 - N.º 490

EN la colección de EL RUEDO está mi posición frente al desbarajuste que en estos pasados años ha padecido la Fiesta. Me pronuncié en contra de las turbias y lamentables maquinaciones, que han estado a punto de convertir las corridas de toros en mojigangas circenses.

En multitud de artículos, con machaconería, desmayo, fui señalando y combatiendo todas y cada una de ellas. Nadie pretendió (aunque yo, personalmente, lo desearía) que la Fiesta se mantuviera sin que en ella influyeran las variaciones de los tiempos, que aventan tradiciones y modifican costumbres. Bien está el amoldarse a las circunstancias; pero de aquí a pretender, como se ha pretendido, cercenar el peligro hasta hacerlo casi inexistente o, por lo menos, muy remoto, hay mucha diferencia. La diferencia del ser al no ser. Las corridas de toros sin toros o, lo que es lo mismo, con sus puntas mutiladas, podrá constituir un espectáculo que de momento ilusione a los públicos. Los ilusione, esto es, los ofusque, los engañe, porque aún se encuentra muy arraigada en ellos la idea de que la Fiesta es algo emocionante, en donde el peligro cerca continuamente los pasos y los pases de los toreros.

En la colección de EL RUEDO está mi posición con insistencia machacada de que en un plazo, naturalmente imprevisible, pero no muy largo, las corridas de toros, al perder todo su interés, que radica, querámoslo o no, en la peligrosidad del toro, dejarían de interesar a las multitudes. Para mí y para muchos esto es absolutamente indudable. Las corridas de toros languidecerían. Las corridas de toros morirían, tal vez para trocarse en una especie de espectáculo folklórico-taurino, propio sólo para gustos toscos o estragados.

Lo que empezó siendo despunte de los cuernos se convirtió, por el abuso que se deriva de la lenidad y de la tolerancia, en franca, ostentosa y bochornosa mutilación. Los autores de ella creyeron que habían descubierto la piedra filosofal. Y, en efecto, la descubrieron. La mutilación de las defensas del toro se transformó en oro auténtico para los toreros. Los autores del fraude se frotaron las manos. ¡Esto es hecho! ¡Se acabaron las cornadas! ¡A vivir, que son tres días! ¡El público no se entera! O si se entera, no le importa. Al contrario, se divierte más, porque los toreros cortan orejas todas las tardes. La euforia resplandecía en el planeta de los toros.

El planeta de los toros, por lo mismo que es un mundo aparte, es muy sugestionable y, aunque parezca mentira, muy candoroso. Tampoco se me puede tachar de falta de simpatía hacia él. Me vanaglorio de ser su panegirista entusiasta. Ello no me impide conocer sus máculas. La principal, el carecer de hombres verdaderamente preparados, de inteligencias con visión certera de la amplitud económica y artística que abarca la Fiesta. Existen excepciones, ¡cómo no!, pero son islitas perdidas en la inmensidad de un océano de ineptitud, de chabacanería, de bajas ambiciones, de falsos prestigios. En el planeta de los toros abundan los listos pícaros que creen conocer la vida porque rodaron por ella a salto de mata, los

que guiñan el ojo y dicen: "¿A quién, a mí? ¡A mí no me la da nadie!" Y se la dan.

Y se la dieron. La autoridad intervino y sentenció. Hasta aquí llegaron las aguas, de aquí no pasan. Se acabaron los cuernos romos como ramas podadas. Se acabaron las corruptelas y las triquiñuelas. Los listos pícaros se quedaron estupefactos. No lo podían creer. No lo querían creer. ¡Pero, señor, si vivimos en el mejor de los mundos! ¡Si esto es talmente Jauja! ¡Si sólo han protestado cuatro amargados, cuatro desgraciados! ¡Si la gente llena las Plazas! ¡Si la gente se rompe las manos aplaudiendo!

El invierno pasado fué muy movidito en el planeta de los toros. Catastrófico para muchos. Se vinieron abajo los castillos en el aire de los millones. ¡Tantas corridas, tantos millones y a casita, que llueve! Se derrumbaron los castillos de la picaresca, pero quedaron los cimientos de la Fiesta. ¡Alabadas sean las autoridades! Iba a resurgir el toro intacto. Me acuerdo que una vez en una Peña taurina alguien dijo esto del toro intacto, y un listo pícaro le interpelló airadamente.

—Tú eres un sanguinario y un inhumano. Prefieres el toro intacto y el torero herido. ¡El que debe quedar intacto es el torero!

Y el otro contestó:

*Contra las olas del mar
luchan brazos varoniles;
contra torinos cerriles
es imposible luchar.*

La temporada empezó con vientos de fronda. Con vientos de fronda ha terminado. Y con algo más. De este algo más es de lo que vamos a tratar en los artículos que seguirán. Me vendría mucho que los lectores de ellos tuvieran presente cuál ha sido mi posición estos años pasados.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

El planeta de los toros

**¡SE ACABO LO
QUE SE DABA!**



* Comentarios *

EL BURLADERO



—Habíamos dado suelta al primer toro de nuestra temporada invernal; estábamos contentos con su presentación; era alegre, bravo, codicioso...; pero alguien —siempre hay alguien— ondeó su capote desde un burladero... Y allí terminó el toro y nuestro contento.

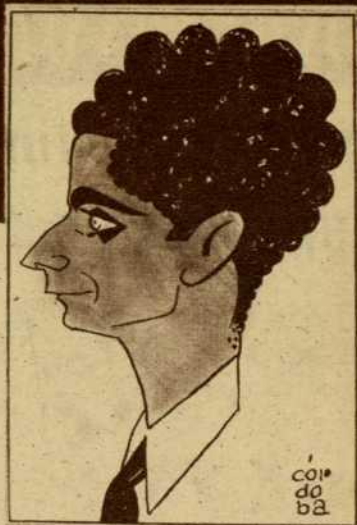
ANTONIO CAJERO *

Los toreros hablan de todo menos de

TOROS

JUAN POSADA

Chico instruido.—Aventura amorosa.—Dos clases de libros.—Copiosa biblioteca.—Posada, crítico literario.—Los gorriones, detestables.—Cigarrillos que salen encendidos del bolso.—Algunas «faltiys» de ortografía.—Las fincas, con arbolitos.—Concierto en do menor



Juanito Posada, visto por Córdoba



¡Adiós! Juanito Posada se despide por los micrófonos de Radio Madrid de la afición española

JUAN Posada, recién curado de la gravísima herida que le infligió un toro en Sevilla, se ha ido a América. Momentos antes de subir al avión que le había de depositar en Río de Janeiro hablamos de todo, menos de "eso". Así,
—Eres un chico instruido?
—Bastante.
—Fuieste a colegio de pago?
—La duda ofende.
—Buen estudiante?
—Regularcillo.
—Estudios.
—Hasta el sexto año de Bachillerato.
—Asignaturas más fáciles?
—Historia y Geografía.
—Lo que peor se te daba?
—Las matemáticas.
—Suspensos?
—El primer año, en cuatro asignaturas. Después, ninguno.
—Aparte "eso", ¿qué te gustaba ser?
—Marino.
—¿Alma de aventurero?
—Sí.
—Una aventura.
—¿Amorosa?
—Bueno.
—En una reunión me tocó la chica menos guapa. Y mantuve una apuesta de que en una semana era mi novia.
—¿Qué pasó?
—Que por un poco no terminé yo siendo novio de ella.
—¿Muy castigador?
—Para las guapas, sí. Y para las que no lo son tanto, también.
—¿Eres guapo?
—No entiendo de hombres.
—¿Se te dan bien las "gachís"?
—Como no dispongo de mucho tiempo...
—¿Partidario del piropo?
—Me gusta mucho el piropo madrileño.
—Ejemplo.
—Señorita, haga el favor de avisarme cuando salga de casa, para traerme las gafas de sol."
—¿Novia?
—No.
—¿Tu tipo de mujer.
—Morena, no muy alta, delgada y dócil, aunque sólo sea en apariencia.
—¿Psicología de Juan Posada.
—Soy un hombre duro. Cuando ordeno a un colaborador que haga

una cosa se la exijo, porque yo sería capaz de hacerla.
—Carácter.
—Alegre. Me gusta ser amigo de mis amigos e indiferente con los enemigos.
—¿Más amigos que enemigos?
—Más, creo.
—¿Tu peor enemigo?
—El clásico hombre que te hace una trastada por la espalda y después quiere hacer ver que sigue siendo amigo.
—¿Tu mejor amigo?
—Un chico que estudió conmigo, vive en Sevilla, me quiere como un hermano y me defiende a capa y espada.
—¿Aficiones?

—Las de un hombre normal. Cacería, natación, montar a caballo, literatura, cine y buena música.
—¿Deporte como espectador?
—El fútbol cuando juega España.
—Libros.
—Hay dos clases: los buenos y los malos.
—¿Los buenos.
—Para leerlos con tranquilidad. Por ejemplo, "Viento del Este y del Oeste".
—Libros malos.
—Para leer en los viajes. Novelas policíacas y de guerras.
—¿Buena biblioteca?
—Sí.

—¿Comprada o heredada?
—Comprada y heredada. Tengo más de mil volúmenes.
—Posada, escritor.
—Escribo todas las corridas en que tomo parte. Me critico y critico a los compañeros.
—¿Eres duro también como escritor?
—Mucho. Y sincero.
—¿Estilo literario?
—He creado una escuela: la mía propia.
—¿Estás de acuerdo con los juicios que se publican sobre ti?
—Unas veces sí, otras no. Una cosa es verlo y otra sentirlo. O sea, no es lo mismo ser espectador que protagonista.
—¿Faltas de ortografía?
—Alguna.
—¿En la que más incurres?
—En la z y la c. Y en la j y en la g. Por ejemplo, "acazia", "jenio".
—¿Gastas mucho dinero?
—No. Pero tampoco soy roñoso. Vivo bien y no me gustan los gorriones.
—¿Abundante?
—Abundante.
—¿Presupuesto mensual?
—No muy elevado. Creo que mis gastos de la calle no llegan a dos mil pesetas.
—¿Das tabaco?
—Sí. Tengo la máxima de que quien da, luego recoge.
—¿No eres de los que sacan los cigarrillos encendidos?
—El primer cigarrillo que sale apagado es el mío.
—¿Has empleado ya el dinero que has ganado en "eso"?
—¿En cuál?
—En "eso".
—¡Ah! No. Está en el Banco. Pienso emplearlo en fincas.
—¿De labor?
—No. Me gustan las fincas que tengan arbolitos.
—¿El mejor consejo que has escuchado en tu vida?
—"Juan, cuando tengas bastante dinero, retírate."
—¿El peor?
—Viceversa. O "no te retires".
—¿Tu mayor alegría?
—Cuando nací.
—¿Cómo lo celebraste?
—Creo que di en casa un concierto en do menor bastante regular.
—¿Has llorado mucho en esta vida?
—No mucho. Ya te dije que soy duro.
—¿Lo que más te apena?
—Suponerme los disgustos que pasa mi madre las tardes que hago "eso".
—¿Qué día derramaste más lágrimas?
—El día que tenía más ilusión: mi presentación en Madrid.
—¿Chis!...



«Señorita, haga el favor de avisarme cuando salga de casa para traerme las gafas de sol»



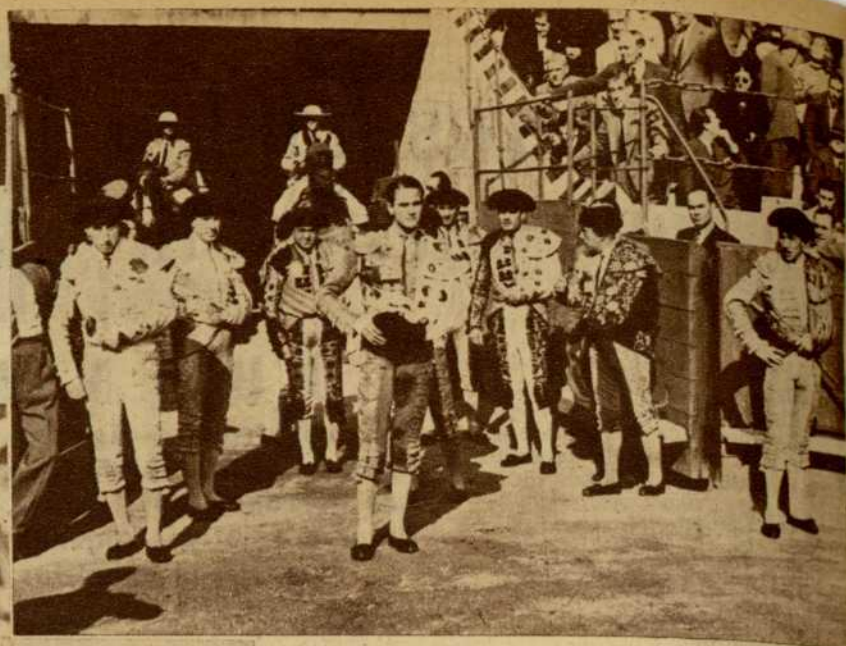
«Escribo las crónicas de todas las corridas en que tomo parte. Me critico y critico a los compañeros»



«¿Mis aficiones? Las de un hombre normal. Cacería, natación, montar a caballo, literatura, cine y buena música» (Fotos Martín)

NOVILLADA OTOÑAL EN BARCELONA

Reses de distintas ganaderías para "Espartero", "Frascuero" y León



Novillada matinal en Barcelona. «Frascuero», el riojano León y «Espartero», al frente de las cuadrillas



El ganado fué bueno. Cosa rara, tratándose de un lote tan variado, fué el excelente juego que dieron las reses

CUANDO creíamos terminada la temporada, he aquí que el señor Balañá organizó una novillada con los residuos ganaderos que había en los corrales y los diestros "Espartero" (?), "Frascuero" (1) y Antonio León, nuevo este último y procedente de la Rioja, tierra de gente brava y de buen vino.

Los seis toros fueron de otras tantas ganaderías, y salieron éstas por el siguiente orden: Sepúlveda de Veltés, Montalvo, Félix Moreno, Bernardino Jiménez, Antonio de la Cova y Hermanos Molero. Excepto el primero y el tercero, todos tuvieron aspecto de toros, y los seis dieron excelente resultado, distinguiéndose por su nobleza el segundo y el quinto, y por su poder el sexto.

Manuel García, "Espartero", estuvo bien en conjunto, habiéndose señalado, por la superior estocada con que dió cuenta del cuarto, el de Jiménez, muerte que le valió una ovación y la vuelta al ruedo.

A Salvador Ruiz, "Frascuero", le tocaron los dos toros nobles de marras, dos astados ideales en sus embestidas y sin fuerza, a los que aplicó algunos pases muy lucidos con la



Un lance al costado por detrás de Manuel García. El toro, de buen tamaño, tiene las defensas muy desarrolladas



Salvador Ruiz en un ayudado por alto. El muchacho, que tuvo suerte en el lote, toreó bien a sus dos novillos

Antonio León, el torero de Arnedo, que tuvo una presentación lucida, rematando un quite (Fotos Vallés)

mano derecha; pero matando no estuvo bien ni breve, y lo que pudo ser un feliz éxito adquirió un tono deslucido.

El de Arnedo, el riojano León, es valiente, al parecer, y su decisión le sirvió de salvoconducto para andar por el ruedo con el beneplácito de la gente. Adolece de bastantes defectos, pero el coraje que pone al matar bastó para abrirle crédito. Despachó al de don Félix Moreno con dos pinchazos hondos, atacando limpia y briosamente (ovación), y al de Molero, con una contraria, otra más alta (siempre entrando con guapeza) y un descabello a la primera. Otra ovación y salida a hombros.

La esplendidez del día llevó numeroso público a la Plaza Monumental, pues hay que advertir que la novillada se dió antes de comer, a las doce en punto.

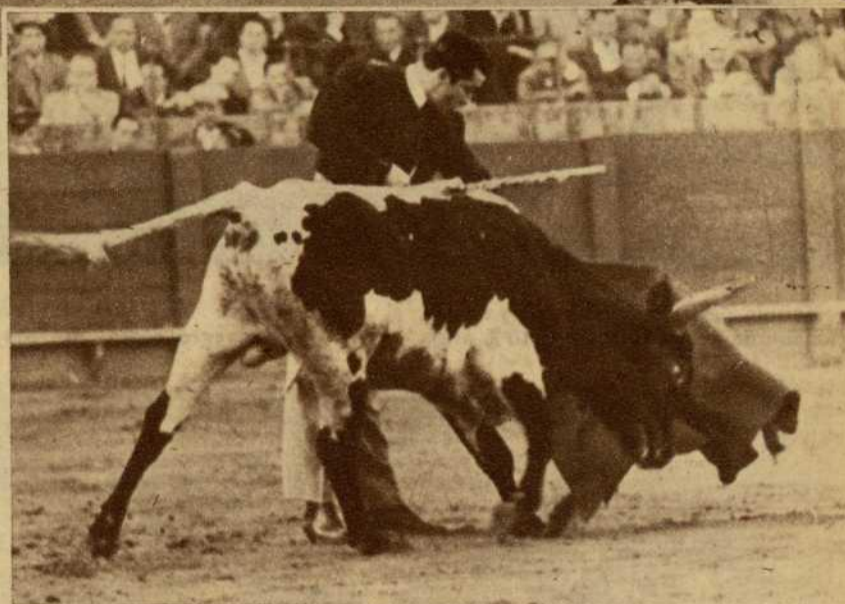
DON VENTURA

Festival a beneficio de la Vejez del Torero, en SEVILLA

Utreros de Guardiola, Belmonte, Pareja Obregón, Felipe Bartolomé, Pablo Romero, Miura y Bohórquez, para el duque de Pinohermoso, "Vito", "Almensilla" y Luque Gago



El duque de Pinohermoso precede a los novilleros «Vito», «Almensilla» y Luque Gago a la hora del paseillo



Un rejón del duque de Pinohermoso al novillo que le cortó las dos orejas. El novillo fué lidiado sin darle un solo capotazo.



Un momento del «Vito» en el festival donde logró ovaciones en sus dos novillos, y gratitud en los viejos

«Almensilla» cortó la oreja de su primero y escuchó una ovación en el otro; un natural de la faena orejeada

Estampa que se ha perdido y queríamos ver con trajes de luces; los tres espadas alternan en banderillas



Un pase con la derecha de Luque Gago al utrero en el que dió la vuelta al ruedo
(Reportaje gráfico Luis Arenas)

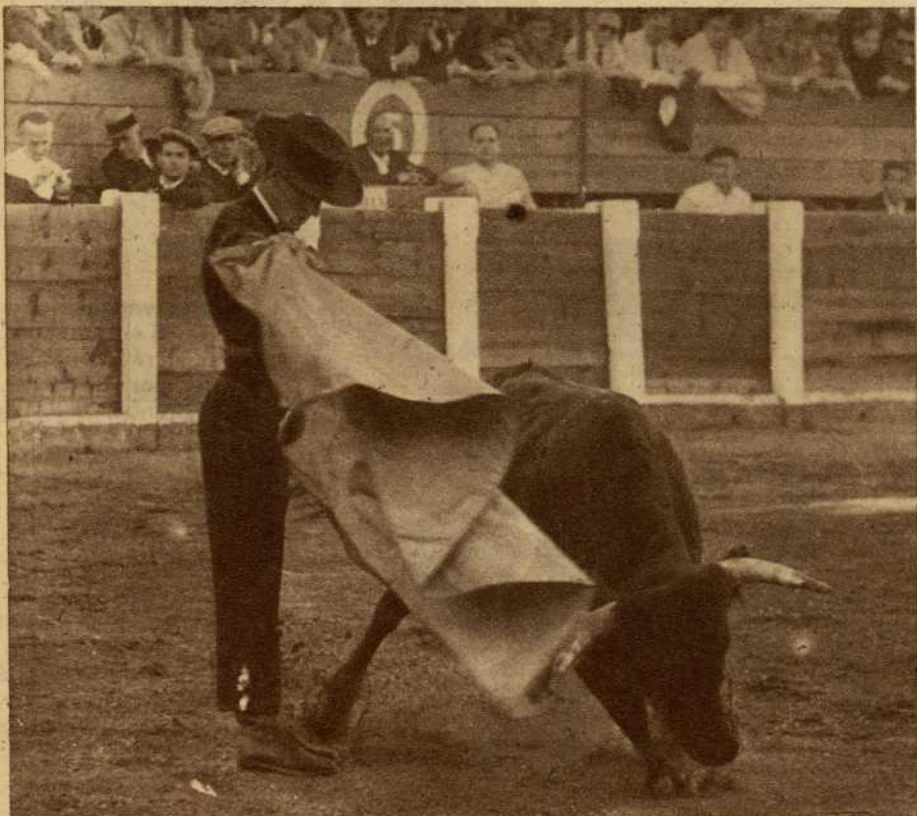
EL FESTIVAL CELEBRADO EL DOMINGO EN HUÍLVA

Reses de Santa Coloma para "Carriles", Zerpa, Jaime Bravo, Montenegro y "Chamaco"



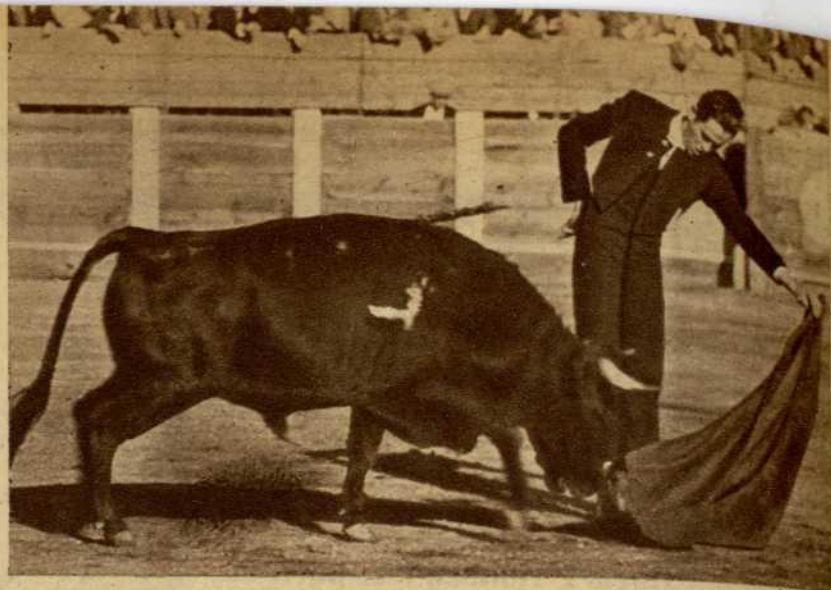
Manolo Zerpa, muy valiente y torero, hizo una buena faena y cortó la oreja

Un par de Montenegro. También Montenegro cortó una oreja



Un lance del mejicano Jaime Bravo. Dió la vuelta al ruedo y fué ovacionado

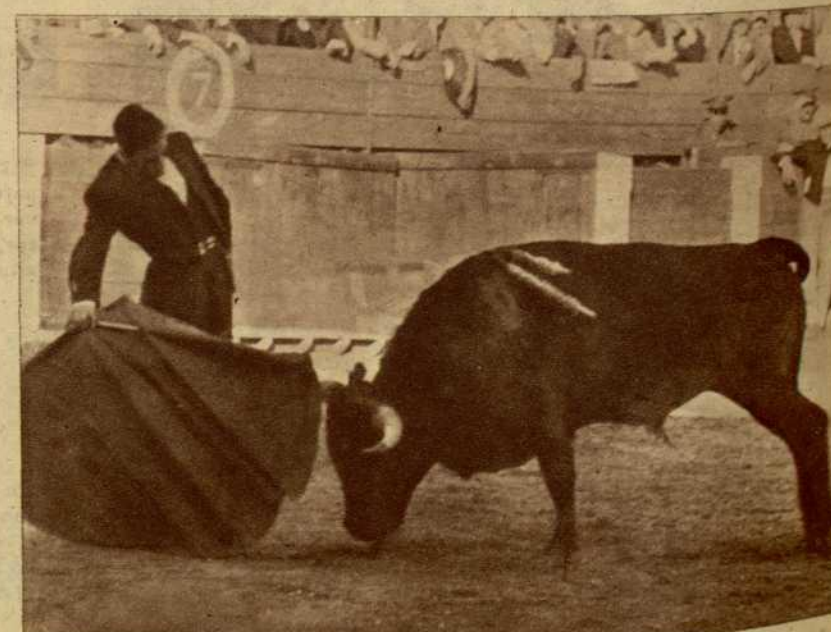
Un muletazo de «Chamaco» al novillo del que cortó oreja (Fotos Vilches)



Un natural de «Carriles», que toreó muy bien y fué ovacionado



«Chamaco», que mató dos novillos, rematando un quite



LEA USTED TODOS LOS MARTES

MARCA

LA MEJOR REVISTA DE LOS DEPORTES, EDITADA EN HUECOGRABADO



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

(III)

JOCINERO, berrendo en cárdeno, caprote, botinero, bien armado, divisa encarnada y negra. Lidiado en Madrid el 20 de abril de 1862 por las cuadrillas de Cayetano Sanz y José Rodríguez, "Pepete", al que cogió y dió muerte. Ganadería, don Antonio Miura, Sevilla

HISTORIAL DE LA VACADA

CUANDO en los últimos años de la primera mitad del siglo decimonono próximo pasado el opulento labrador sevillano don Juan Miura decidió fundar una ganadería de reses bravas, se fijó, para la adquisición de elementos aparentes, en aquellas de abolengo y bien acreditada divisa, realizando la primera compra en la de don Antonio Gil Herrera, de La Rinconada (Sevilla), piara muy notable, fundada por su hermano don Luis en el año de 1794.

Hizo la segunda adquisición a don José Luis Alvareda, quien vendió a don Juan Miura el lote que le había correspondido en la disuelta sociedad Alvareda y Echeverrigaray, los que poseían parte del ganado que los hermanos Gallardo habían adquirido del sacerdote navarro, vecindado en Sevilla, don Marcelino Quirós, quien la inició con sementales de su tierra y vacas de los Padres Dominicos de la iglesia de San Jacinto, de Sevilla.

No satisfecho don Juan Miura con las numerosas cabezas adquiridas, hizo nuevas compras en los años 1850 y 1852, tanto a don José Rafael Cabrera como a la testamentaria de su viuda, doña Jerónima Muñoz de Prado; y por último, en 1854 cruzó sus reses con sementales de la vacada de Arias Saavedra, fundada por el suegro de éste, don Juan Domínguez Ortiz, apodado "el Barbero", y vecino de Utrera.

Del ganado procedente de Alvareda vendió cinco toros a don Justo Hernández, empresario de la Plaza madrileña, quien ordenó su lidia a nombre de don Juan Miura, y sin anunciar su procedencia, en las corridas del 30 de abril y 29 de octubre de 1849 y 11 de abril de 1850.

Las reses sacaron divisa encarnada y negra el primero y tercer días citados, y encarnada y lila el segundo.

Hacemos constar estos detalles por ser muy general la creencia de que la cinta negra de la divisa tuvo su origen por la muerte de "Pepete", lo que se apreciará es totalmente incierto.

Aun cuando las reses del nuevo ganadero no dejaron mal puesto el pabellón de la casa, tampoco despertaron entusiasmos, pasando años sin volver a nuestro ruedo toros de tal procedencia.

Muerto don Juan, quedó la vacada en poder de su viuda, doña Josefa Fernández, y de ésta pasó a su hijo don Antonio, que los lidió por vez primera a su nombre en Madrid el 20 de abril de 1862, en cuyo día el toro "Jocinero"—hocico negro—causó la muerte al espada cordobés José Rodríguez y Rodríguez, "Pepete", dando con ello origen a la triste celebridad que tomó el ganado de estos criadores.

Don Antonio Miura cruzó sus reses con sementales de Veragua y Pérez Laborda; poseyó la piara durante seis lustros, elevándola a nivel de las de primera categoría, y a su muerte la heredó su hermano don Eduardo, de éste a sus hijos y de éstos a don Eduardo Miura y Fernández.

Los toros de esta casa eran, antaño, de mucho poder, nervio y bravura; se lidiaban, generalmente, con la edad de cinco años y solían

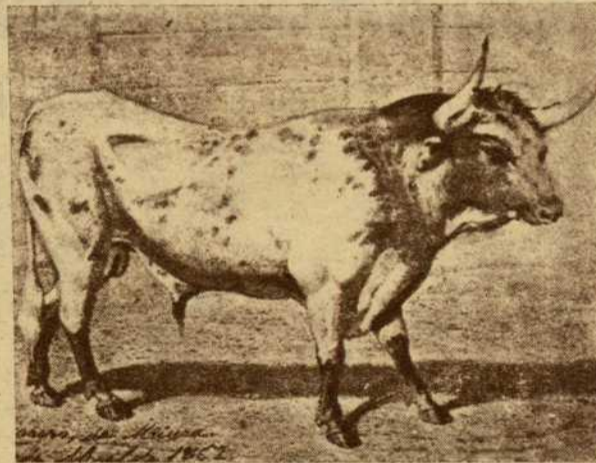
salir no pocos de difícil lidia; no obstante, jamás fueron rechazados por los espadas de aquel tiempo. Por ser vacada extensa y de primera categoría, figuraban en los carteles de las Plazas de mayor importancia. Ciertamente es que, por haber tenido el triste privilegio de causar la muerte a diestros de renombre, fueron siempre lidiados con cierta cautela; pero no es menos cierto que otra ganadería de primera nota —Veragua— tiene a su cargo mayor número de víctimas, si bien de más humilde esfera, no por ello menos lamentable.

A título de curiosidad y para conocimiento de la afición, vamos a reseñar los "toros de bandera" que en la Plaza madrileña merecieron los honores de esta honrosa calificación desde el año 1862 hasta 1880, esto es, cuando se picaba con puyas, no con lanzas, pues con las garrochas de hoy no hay toro que resista los dieciséis puyazos requeridos para tal calificación.

Rompe la marcha, en el desfile de miureños de bandera en la Plaza de Madrid, el que historiamos.

Jocinero. Tomó dieciocho varas. Lo mató Cayetano Sanz.

Guantero. Ensabanado en negro. Lidiado el



«Jocinero», de Miura, lidiado en Madrid en segundo lugar la tarde del 20 de abril de 1862, que dió muerte al diestro «Pepete»

16 de junio de 1862. Tomó dieciocho varas. Muerto por Sanz.

Sevillano. Berrendo en colorado. 6 abril 1863. Tomó dieciséis varas. Muerto por "Cúchares".

Malagracia. Colorado. 26 abril 1863. Tomó dieciséis varas; lo mató Antonio Sánchez, "el Tato".

Grajito. Negro, 18 mayo 1863. Tomó diecisiete varas; lo mató Antonio Carmona, "el Gordito".

Saltador. Cárdeno. 12 julio 1863. Tomó veinte varas; lo mató Julián Casas "el Salamanquino".

Parralito. Colorado. 1 octubre 1863. Tomó dieciséis varas; lo mató "el Gordito".

Tortolillo. Castaño. 21 octubre 1863. Tomó diecinueve varas; lo mató "el Gordito".

Patibuloso. Negro. 11 septiembre 1864. Tomó dieciocho varas; fué estoqueado por José María Ponce.

Tablones. Negro mulato. 7 junio 1869. Tomó diecinueve varas; fué muerto por "el Tato".

Canito. Negro mulato. 26 mayo 1872. Tomó veintiuna varas; lo mató Salvador Sánchez, "Frascueto".

Cordón. Negro. 12 abril 1874. Tomó dieciocho varas; fué muerto por "Frascueto".

Mulato. Colorado. 28 mayo 1874. Tomó dieciséis varas; muerto por Rafael Molina, "Lagartijo".

Bonito. Negro. 14 julio 1879; Tomó diecisiete varas; fué muerto por Felipe García.

Consignado lo anterior, con relación a la ganadería, vamos a dar una breve noticia de la lidia del toro "Jocinero" y muerte de "Pepete".

Verificábase el 20 de abril de dicho año 1862 la corrida inaugural de la temporada madrileña, en la que habían de lidiarse tres toros de don Agustín Salido, ganadero manchego, y otros tres del sevillano don Antonio Miura, que por vez primera corría en Madrid reses a su nombre.

Rompió plaza un toro de Salido, que estoqueó Cayetano Sanz, y en segundo lugar pisó la arena "Jocinero", cuyas características ya citamos.

El espada "Pepete" lo corrió, siendo perseguido, y vióse precisado a saltar la barrera, en la que dejó el capote, sobre el que tiró el toro varios derrotes. En seguida partió hacia el picador Antonio Calderón, al que dió una caída. "Pepete", que al saltar las tablas se entretuvo conversando con unos espectadores, al ver caído al picador volvió rápidamente a la arena, dirigiéndose capote al brazo al sitio de peligro. "Jocinero", que vió correr al espada, se arrancó como una flecha y le alcanzó, sin darle tiempo a manejar el engaño, engancharlo al diestro por la ropa y encunándole. Procuró el matador desasirse, y para ver de lograrlo se agarró a las astas, pero "Jocinero" tiró un derrote y prendió por el pecho a su víctima, que resultó con una cornada de muerte por haber interesado el pulmón y corazón, muriendo a los pocos minutos de su ingreso en la enfermería. El toro fué muerto por Cayetano Sanz.

El tristemente famoso "Jocinero" se lidió con los cinco años cumplidos, pues había nacido en los primeros días del año 1857, en la dehesa Torre del Abad, término de Alcalá de Guadaíra. Fué tentado a fines del mismo año en Isla Amelia, siendo calificado como sobresaliente, por lo que en el año de 1860 se le destinó a semental.

La cabeza de este toro la poseyó don José Carmona y Jiménez, y ahora creemos figura en el Museo taurino madrileño.

CURRO MONTES



José Rodríguez y Rodríguez, «Pepete» (Estampa de la época)



Marinos norteamericanos presenciando las proezas de su compatriota Porter Turk



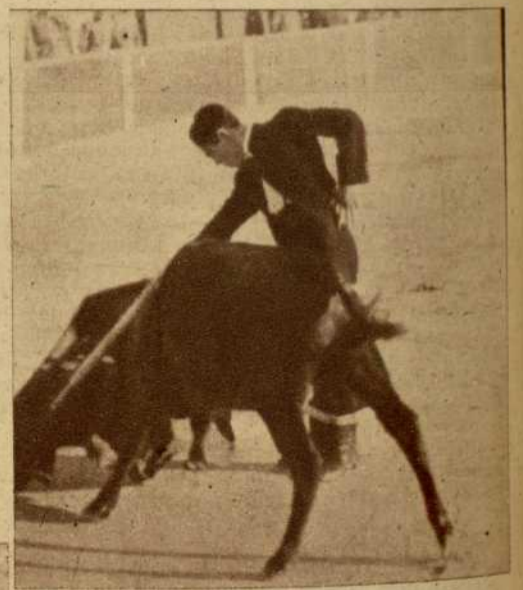
Un templado muletazo de Porter Turk, «el Rubio de Boston», que derrochó valor y buenas maneras

FESTIVAL TAURINO EN LA LINEA DE LA CONCEPCION

Reses de Ramón Vázquez de Troya para Porter Turk, Antonio Benítez y "Miguelín"



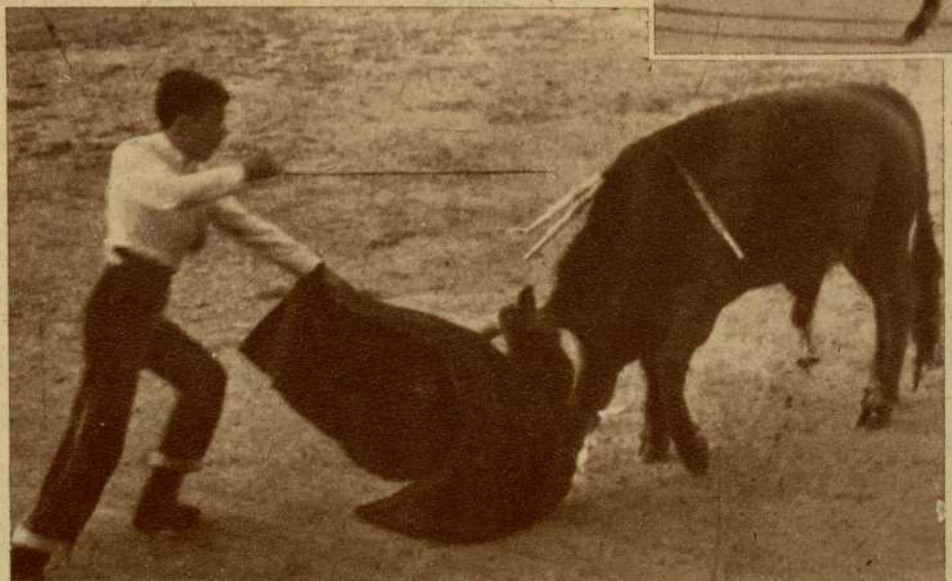
Porter Turk toreando por chicuelinas al becerro que fué lidiado en cuarto lugar



Un derechazo de Antonio Benítez al segundo becerro, con el que logró lucirse

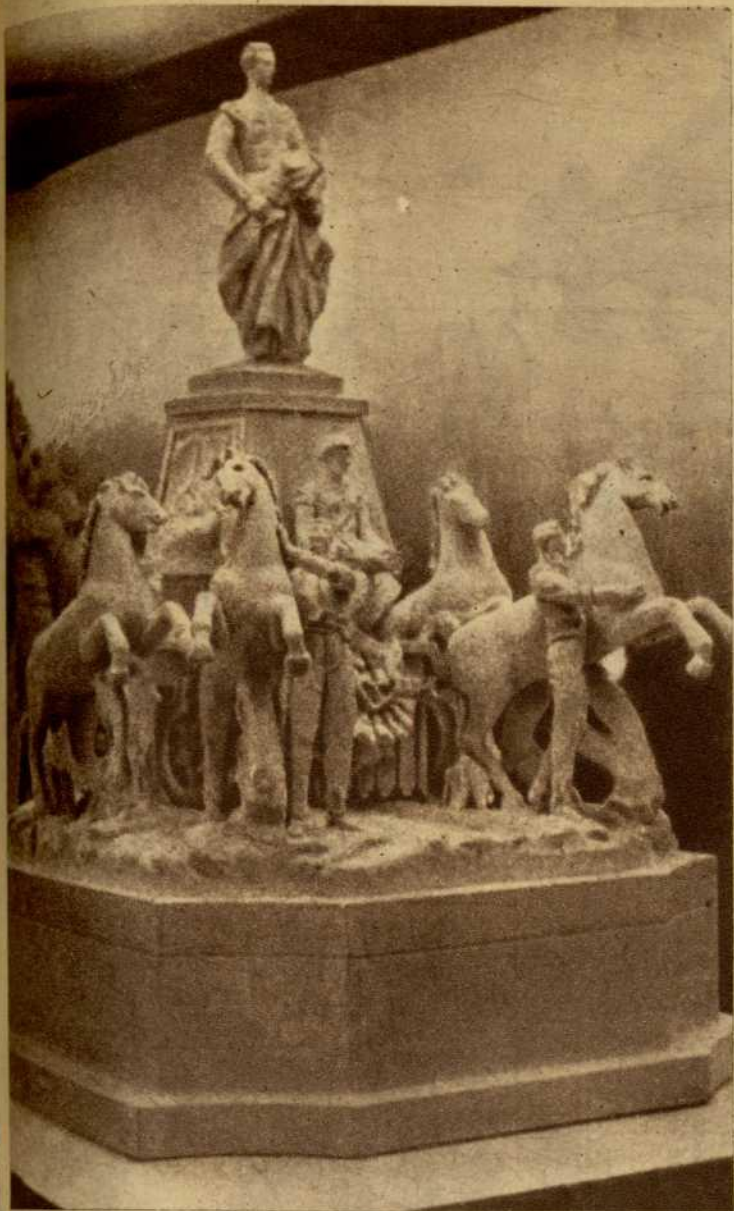


Antonio Benítez en un muletazo por alto durante la faena que hizo al quinto



«Miguelín» entrando a matar al becerro del que cortó las dos orejas (Fotos Garcés)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
 UN VINO VIEJO
 CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Lema, «Triunfo», del escultor Labiada, proyecto recomendado por el Jurado

Don Antonio Cruz Conde, alcalde-presidente del Ayuntamiento de Córdoba

¿QUE PASA CON EL MONUMENTO A "MANOLETE" EN CORDOBA?

Los dos concursos convocados se declararon desiertos

Siempre fueron unánimes los fallos del Jurado

La erección del monumento será una realidad

Declaraciones del alcalde de Córdoba



EN el número 488 de EL RUEDO, se inserta un artículo de mi buen amigo y compañero Francisco Casares, encabezado así: "¿Qué pasa con el monumento a "Manolete", en Córdoba?" Dicho artículo, que de un lado contiene apreciaciones atinadas y exactas, admite, de otro, juicios erróneos, que pudieran desorientar a la opinión; es decir, que no centra el tema en su auténtica realidad, puesto que la iniciativa de monumento a nuestro gran torero, lejos de estar abandonada, sigue en marcha. Merece, pues, dicho artículo una contestación, que —sin ánimo de polemizar— sirva para aclarar conceptos en torno al ya tan debatido asunto. Contestación que yo, como vocal de la Comisión y miembro de ese Jurado "que no se pone de acuerdo", pudiera dar con pleno conocimiento de causa. Más he preferido no ser aquí "juez y parte" y que sea el presidente de la Comisión Municipal pro monumento a "Manolete" y del Jurado del concurso de proyectos, el alcalde de Córdoba, don Antonio Cruz Conde, quien responda a las preguntas del periodista sobre todos y cada uno de los puntos que el señor Casares aborda en su trabajo.

Amablemente, el señor Cruz Conde inicia así su charla:

—Me ha extrañado mucho que el señor Casares comience su artículo con el interrogante: "¿Qué pasa con el monumento a "Manolete", en Córdoba?" Pero me extraña aún más que afirme que no se adelante nada, no se dice nada, nadie sabe nada... Porque es que él dice, a continuación, todo lo que se ha hecho hasta la fecha y que yo no tengo ningún inconveniente en repetir...

—Repítalo, por favor.

—Antes quiero dejar sentado que en ningún momento la Comisión pro-monumento a "Manolete" ha abandonado las gestiones y actuaciones necesarias para llevar a cabo el proyecto.

—Y después...

—Lo que todos saben, a pesar de preguntarse si algún día el monumento se hará realidad... Celebrada la corrida memorable, se convocó un concurso de proyectos. En aquel Jurado contamos con la colaboración de los eminentes académicos se-

ñores Francés y Zuazo. Se estimó inadecuados todos los proyectos presentados para el emplazamiento que previamente había fijado el Municipio. Y se declaró desierto el concurso. No obstante, el Jurado se permitió señalar la supremacía de dos proyectos sobre los demás.

—¿Cuál fué, entonces, el acuerdo de la Comisión?

—Convocó un concurso restringido, entre los

autores de los dos proyectos recomendados por el Jurado. Dicho nuevo concurso se celebró en mayo último. Sorprendió al Jurado comprobar que los dos proyectos presentados eran, sustancialmente, los mismos del concurso anterior. Por tanto, existían las mismas razones para declarar, de nuevo, desierto el concurso.

—¿Estuvo siempre de acuerdo el Jurado en sus decisiones?

—En absoluto. Me extraña también, pues, la afirmación del señor Casares de que "el Jurado no se pone de acuerdo". Todas las decisiones adoptadas lo fueron por unanimidad, tanto en la reunión primera como en esta última, en la que también fué solicitada la colaboración del asesoramiento técnico y artístico de los académicos señores Lafuente e Higuera.

—¿Cuál es el estado de la cuestión, en la actualidad?

—Desiertos los dos concursos, sólo se ha conseguido que el fallo del último nos señale como destacados los nombres del escultor y arquitecto firmantes de uno de los proyectos. El paréntesis veraniego y la ausencia de varios miembros de la Comisión ha impedido que ésta se reúna para conocer la resolución del Jurado. Ahora, precisamente, ha de ser convocada.

—¿Quiere adelantarnos las posibles soluciones que han de adoptarse?

—Es probable que una de ellas sea el encargar directamente a los autores del proyecto seleccionado en última instancia, la confección de distintos bocetos, hasta lograr el que, a juicio de los técnicos y del pueblo de Córdoba, deba elevarse a definitivo. Otra solución sería trasladar el asunto al Ayuntamiento, para que éste resuelva en definitiva, teniendo en cuenta que sólo la Corporación Municipal puede determinar la confirmación del emplazamiento o el cambio de éste. Yo creo que esto último pudiera facilitar la solución del problema.

—¿Por qué?

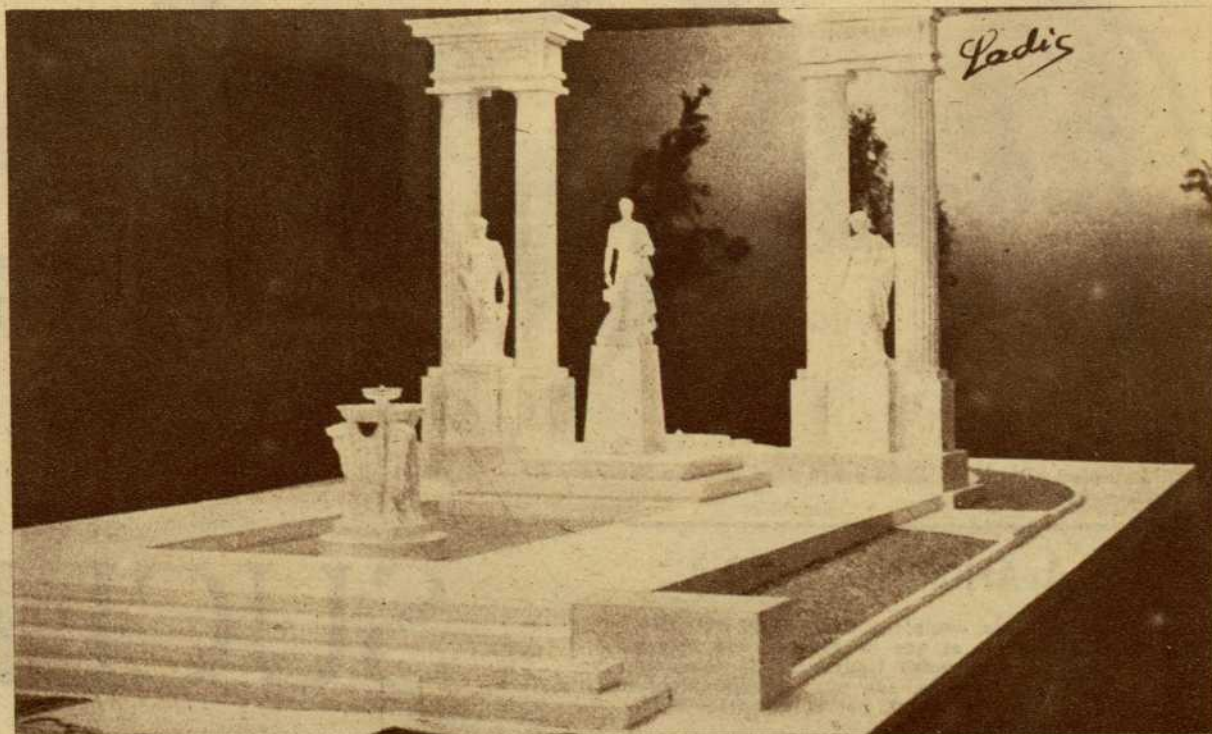
—Porque hasta ahora y pese a los incesantes pasos dados, no se ha logrado conjugar el presupuesto señalado, el emplazamiento fijado y los proyectos que han aspirado a perpetuar en un monumento perenne la memoria del genial torero cordobés. Lo que no quiere decir que hayamos permanecido con "los brazos cruzados".

—¿Será pronto una realidad el monumento?

—Córdoba sabe bien sus deberes estrictos para la memoria de "Manolete". La Comisión ha de velar por que nadie quede defraudado y cada cual "cumplirá con su deber". El dinero "congelado" —poco o mucho— se empleará en un monumento "digno de la figura a la que se trata de recordar y enaltecer". Puede asegurarlo así.

—Gracias, señor alcalde...

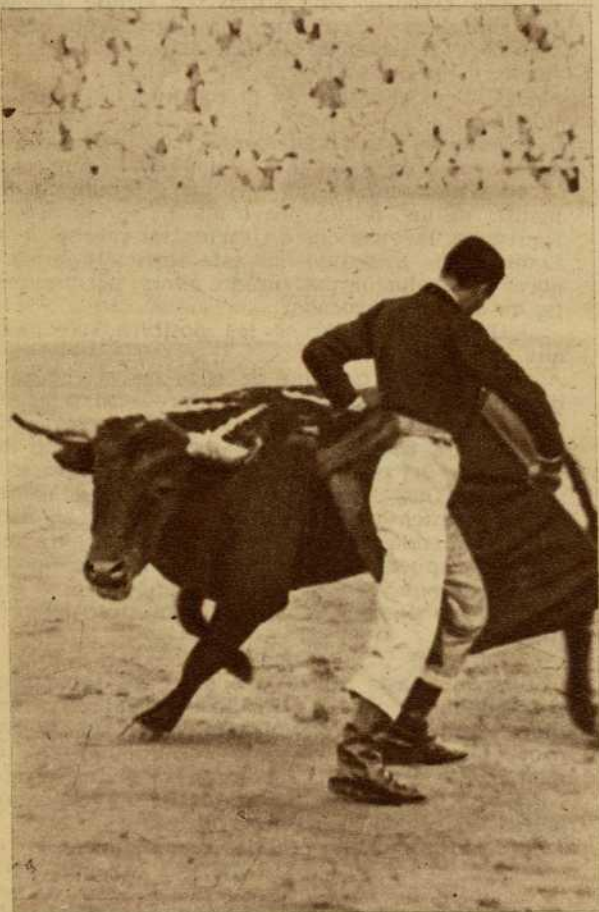
JOSE LUIS DE CORDOBA



Lema «Rey de la arena, vencedor del toro», del escultor Vasallo, presentado al último concurso

Festival en VILLENA

Novillos de Eugenio Ortega para "Gallito" de Dos Hermanas, Félix Guillén, Manolo Sevilla y Paquito Medina



«Gallito» de Dos Hermanas, Félix Guillén, Manolo Sevilla y Paquito Medina al hacer el paseo

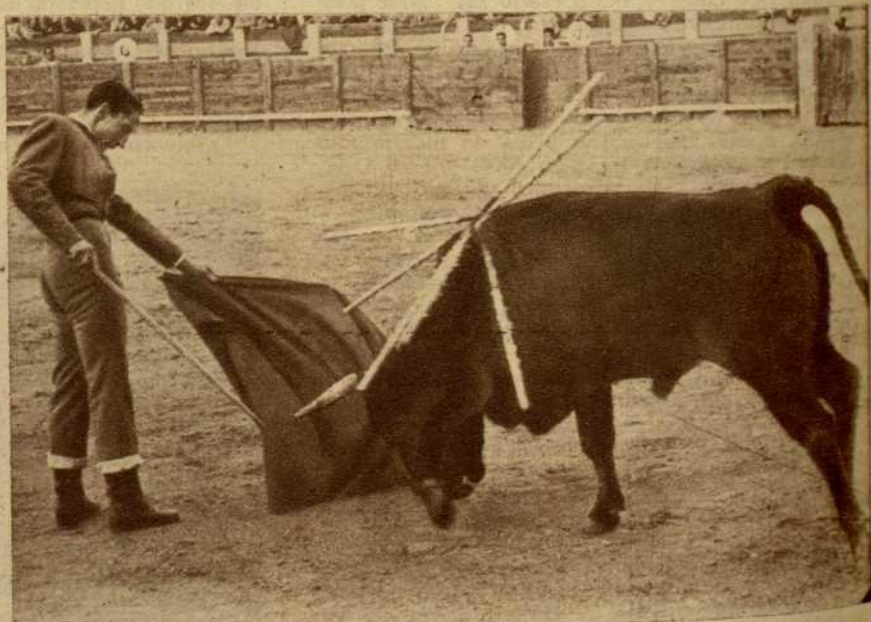


Un molinete de «Gallito», que cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo

Félix Guillén en un momento de su faena, premiada con ovación y vuelta



También hubo en Villena oreja para Manolo Sevilla y dió vuelta al anillo



Paquito Medina, de Villena, estuvo valiente y salió a hombros (Foto Solana)

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meleja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29 MADRID

SUCEDIO...

LA REVISTA QUE

EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

HAY en las Plazas de toros — pese a la uniformidad determinada por unas exigencias de orden práctico e inmutable — una sorprendente variedad. Es muy distinta la fisonomía de nuestros ruedos taurinos, aunque a primera vista puedan parecer, ante una mirada superficial, iguales unos a otros. Los elementos esenciales de las Plazas son, necesariamente, los mismos siempre. Y, sin embargo, jugando con esos repetidos elementos, se han logrado Plazas muy diferentes, muy personales dentro de aquella inevitable uniformidad.

Son distintos, por ejemplo, los cosos andaluces de los cosos castellanos. Distintos los cosos de las capitales y los de los pueblos. La situación geográfica da también una personalidad vigorosa a las Plazas: la de Cartagena, en lo alto de la ciudad, dominando el mar, es muy diferente de esas otras que tienen ante sí un verde horizonte campesino, ya en las afueras de la capital.

Pasa por ser la más bella Plaza de España la sevillana de la Maestranza. Pronto cumplirá los dos siglos. Tiene carácter y solera. En su última restauración fué colocada en la entrada principal para las localidades bajas una magnífica reja de hierro forjado, obra del siglo XVII, procedente del desaparecido convento de Regina Angelorum.

La Plaza de Ronda, según «Giraldillo», «también entiende las cosas. En ella, la piedra es más rotunda. Es más circo que Plaza de toros. En esta sinceridad expresiva y fidelidad al origen, tiene una significación documental superior a la de Sevilla, aunque ésta le gane en gracia».

En cambio, para Federico García Sanchiz, el coso rondeño es superior al de Sevilla. «Vence en gracia — dice el escritor — al ruedo sevillano y es más pintoresca que la del virrey Amat, en Lima. Breve en los tendidos, cubiertos como si se tratara de un pabellón, amplio el campo, y en su totalidad chata y risueña, desposee a la lidia del volumen que la relaciona con los ejercicios de los beluarios, dejándola en juego con brindis, raso y encajes, copas de vino áureo, majeza, sonrisas, diversión aristocrática, en una palabra.»

Madrid ha contado con varias Plazas. Las primitivas, de construcción improvisada. El primer coso ya de buena fábrica fué estrenado hace algo más de dos siglos y estaba a la izquierda de la puerta de Alcalá. (Ya antes hubo otra Plaza, de aquellas primitivas, en esa misma calle, aproximadamente en la confluencia con la actual de Velázquez.) Más adelante, en 1874, la Plaza de la Puerta de Alcalá desaparece, y se inaugura la de la carretera de Aragón, ligada a la vida taurina de Madrid durante medio siglo. En su construcción renace el estilo mudéjar. Finalmente, se inaugura la Monumental de



La entrada a la Plaza de toros de Mora de Ebro

UN COSO TAURINO EXCAVADO EN LA ROCA

La gracia, Mora de Ebro
y el absurdo de lo mudéjar
en las Plazas de toros

las Ventas, en la que se conserva ese mismo estilo, que indigna a tan autorizado escritor taurino como «Giraldillo». «Por lo que no pasamos — dice éste en su *Filosofía del toreo* — es por la versión mudéjar. ¿Qué demonio tienen que ver los musulmanes con el toreo? Cuando ellos salieron de Arabia ya era una fiesta vieja por la margen norte del Mediterráneo. ¿O es que vamos a hacer caso a las fantasías de Goya en su *Tauromaquia*, con esos moros lidiadores que parecen escapados de una comparsa de máscaras? Era más sincera la arquitectura de la vieja

Plaza madrileña que hubo junto a la Puerta de Alcalá, y más sincera es la que aún existe en Aranjuez, copia de ella, que la que se derribó en la carretera de Aragón y que la que hoy existe en las Ventas del Espíritu Santo.»

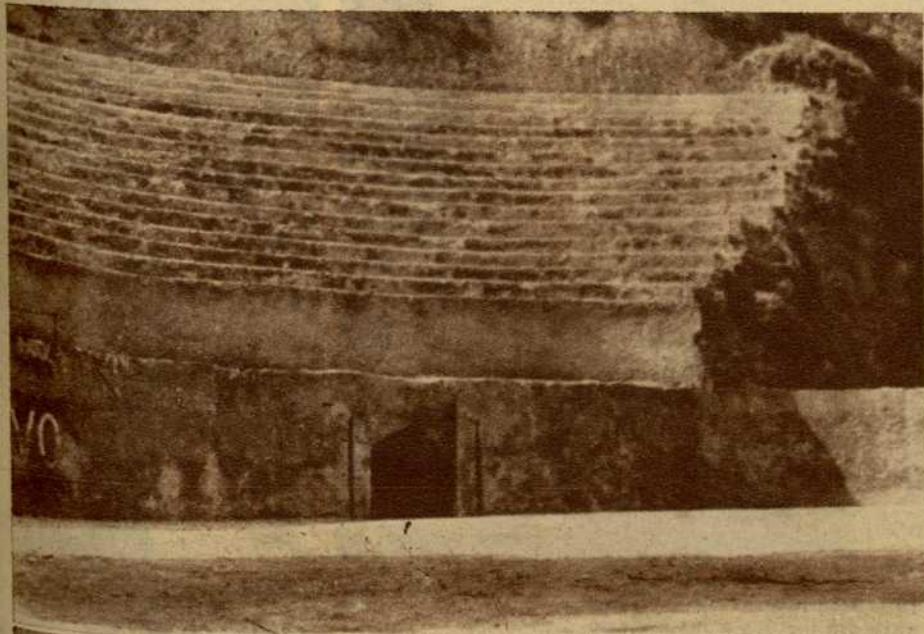
En esta galería de Plazas españolas hay una que posee un profundo y extraordinario carácter: la de Mora de Ebro, en tierra catalana de Tarragona. Está en la orilla derecha del río, del que sólo unos cuantos metros la separan. El camino que lleva hasta ella, paralelo al Ebro, ofrece en sus viviendas las desgarraduras y las huellas de la batalla de hace quince años. En una casa se lee: «Aquí llegó la riada el 3 de octubre de 1907.» Desde la Plaza, al otro lado del río, se ve el caserío de la localidad de enfrente: Mora la Nueva. Un paisaje de montes, y, a la derecha del Ebro, el gran puente sobre éste.

A la entrada del coso, ante la puerta, hay álamos blancos y castaños de Indias. La Plaza está totalmente abierta en la roca, excavada en ésta, y su disposición es por completo la de uno de esos circos o teatros romanos excavados en el terreno. El graderío está labrado en la peña. Frente a la puerta de entrada, en la parte opuesta del ruedo, se ve el toril, que viene a ser una cavidad abierta en la roca. Y bajo la gradería de la izquierda hay otra cueva, más pequeña, que es adonde se lleva el toro tras la muerte. No hay barreras. Hay unos soportes de hierro, junto a las entradas, para montar con madera puertas y burladeros los días de corrida. Tras de las últimas graderías, la roca se prolonga hacia lo alto. Crece sobre ella la vegetación, y, en la cima, nuevos árboles coronan el pequeño monte en el que la plaza está empujada.

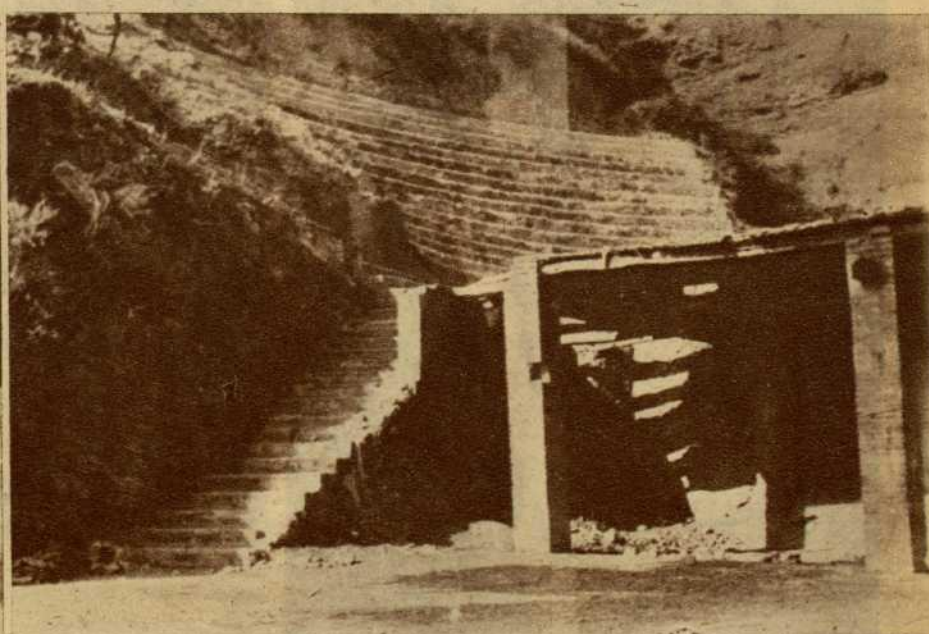
Es una sensación fuerte y áspera, de coso primitivo, de fiesta en sus más rudos perfiles, la que produce esta Plaza de Mora de Ebro. Tarragona es tierra que guarda numerosas huellas romanas, y diríase que este coso, construido en nuestro tiempo, es casi una huella más del paso de Roma por tierras de Cataluña. ¿Dónde están aquella gracia de la Maestranza sevillana o la Maestranza rondeña, donde aquel espíritu de «juego con brindis, raso y encajes»? La emoción de los viejos circos romanos — convertidos los de Francia, precisamente, en ruedos taurinos: Nîmes, Arlés, Mont de Marsáns... — renace ante un escenario de la dureza y la rudeza de éste de Mora, junto al Ebro. La Plaza excavada en la roca, abierta en el monte que se prolonga más arriba del coso, es en la galería de los ruedos españoles una nota de vigorosa y primitiva intensidad.

JOSE MONTERO ALONSO

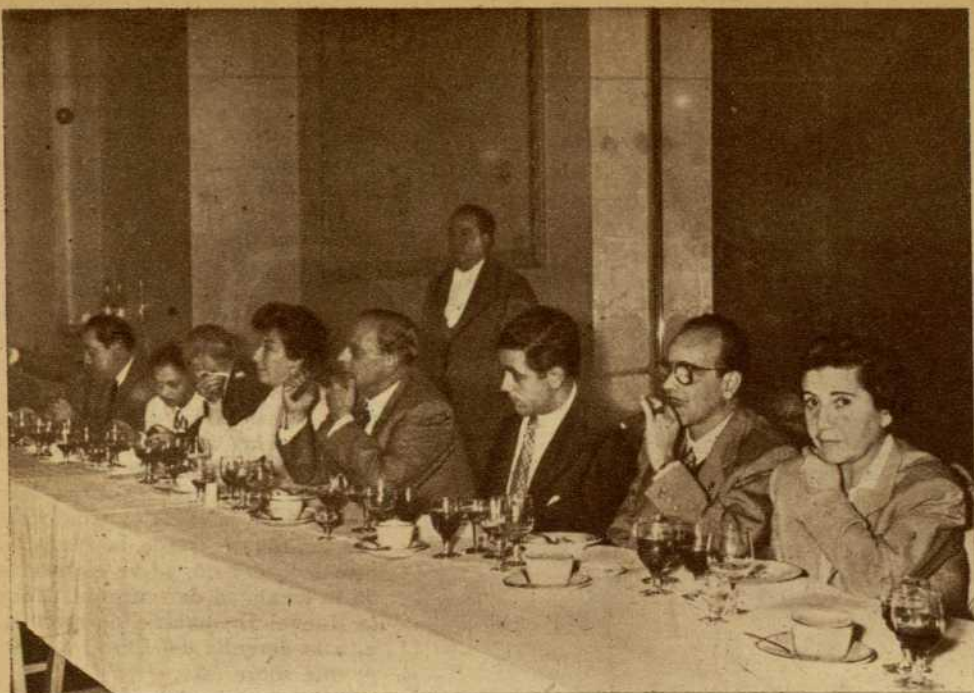
(Fotos Llanes.)



La gradería construida sobre la roca da a este coso fisonomía de viejo circo romano



Excavando en el pequeño monte, se ha construido un acceso a la Plaza



En la mesa presidencial vemos, de izquierda a derecha, al alcalde de Cenicientos, don Carlos Caamaño; el famoso ganadero don Antonio Urquijo, a la famosa artista cinematográfica francesa Silvia Morgan, don Manuel Casanova, Marujita Asquerino, excelentísimo señor gobernador civil, al homenajeado, a Luis de la Guardia en nombre del alcalde de Madrid, y a la popular escritora Josefina Carabias



El famoso ex torero Vicente Pastor, el doctor Jiménez Guinea, «K-Hito», director de «Dígame», y M. Maigné, representante de la Federación de Asociaciones Taurinas de Francia, en la mesa presidencial



Un aspecto de los salones del Círculo de Bellas Artes al final del banquete, al que concurrieron numerosísimos comensales

BANQUETE DE HOMENAJE JERONIMO P



El gobernador civil de Madrid, excelentísimo señor don Carlos Ruiz, pronunció un elocuente discurso exaltando la personalidad artística y humana de Jerónimo Pimentel, quien durante la temporada actuó numerosas veces a beneficio de los pobres de Madrid y su provincia



Después de su brindis, el gobernador civil de Madrid abrazó al gran torero de Cenicientos.

El crítico taurino «Pepe Almenar» dió lectura a las adhesiones e hizo elocuente e ingeniosa presentación de los oradores, y en la foto le contemplan absortos don Leopoldo Mato y Cayetano Ordóñez

Jerónimo Pimentel durante su emocionado discurso de gratitud por el homenaje





Jerónimo Pimentel agradece con un apretón de manos a Vicente Pastor las elogiosas palabras que este le dedicó como madrileño.



Las bellas artistas Maruja Asquerino y Silvia Morgan, el popular compositor maestro Moraleda y el banderillero Emilio Herreros se retratan con Pimentel momentos antes de empezar el banquete.

HOMENAJE Y DESPEDIDA A PIMENTEL

El pasado jueves se celebró en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, un banquete como homenaje al gran torero de Cenicientos, Jerónimo Pimentel, que después de su brillante temporada en España, ha sido contratado para actuar en las Plazas del Perú, Colombia y otros Estados hispanoamericanos.

Numerosísimos comensales concurrieron al ágape, que fué una viva y cordial expresión de la admiración y simpatía con que cuenta Pimentel, que este año ha dado un gran avance en su carrera profesional, obteniendo éxitos que le sitúan para la próxima en la vanguardia del escalafón taurino.

La presencia en el banquete de los alcaldes de varios pueblos de la provincia de Madrid equivalía a un testimonio de gratitud hacia Pimentel por sus reiteradas y generosas aportaciones a beneficio de los necesitados.

El crítico taurino «Pepe Almenar» leyó las adhesiones e hizo, con rasgos felices, la presentación de los oradores, y ofreció el agasajo, con elocuentes frases, don Manuel Casanova, jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo.

Hablaron a continuación Mr. Maigné, representante en España de la Federación de Asociaciones Taurinas de Francia, Mr. Watsson, de la Embajada de los Estados Unidos, que se adhirió al acto como aficionado; don Juan José Escanciano, presidente del Consejo de Administración de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid; don Carlos Caamaño, por la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros; Vicente Pastor; el alcalde de Cenicientos, pueblo natal del homenajeado, y el Excmo. Sr. gobernador civil de Madrid, don Carlos Ruiz.

Jerónimo Pimentel, que agradeció con emocionadas frases el homenaje que se le tributaba, fué despedido con entusiastas aplausos, a los que unimos los nuestros, al par que deseamos al pundonoroso y buen artista que ratifique y acreciente en tierras americanas los triunfos obtenidos en nuestra Patria.

(Reportaje gráfico de Martín y Santos Yubero.)

P. y P.



Los coleccionistas de autógrafos acosan a Pimentel



Don Carlos Ruiz, con el alcalde de Fuenlabrada, «Curro Meloja» y Vicente Pastor posan con Pimentel

Horas después de celebrado el homenaje, Jerónimo Pimentel, en el aeropuerto de Barajas, se despide con un abrazo —sin abandonar su bastoncillo mascota— de su apoderado, don Cristóbal Becerra



TOREROS Y "CANTAORES"

Francisco Montes, "Paquiro" y Francisco Ortega, "el Fillo"

TOODOS los aficionados a nuestra Fiesta de los toros sabemos de la existencia de aquel genial torero, idolo de su época, que se llamó Francisco Montes, "Paquiro". Sin embargo, pocos —o muy pocos— aficionados al cante flamenco oyeron hablar de un famoso "cantaor" contemporáneo del gran "Paquiro": Francisco Ortega, "el Fillo".

Curro Ortega fué el primero de los artistas de este género que exigió dinero por cantar, pues hasta entonces, allá por el primer tercio del siglo XIX, no existía el profesionalismo, y cantábase únicamente por aficionados, entre sorbo y sorbo del rico vinillo de Andalucía la Baja.

"El Fillo" no sé dónde nació; sólo sé decir que en su decadencia, allá en Morón —cal entre olivos—, fué maestro de otro gran "cantaor", grande entre los grandes, que se llamó Silverio Franconetti.

Nació Silverio en Sevilla —hijo de un italiano, capitán de la Guardia Valona, y de una dama andaluza— y en su juventud llegó a Morón por azar; pero una noche oyó a "el Fillo" su famoso cante por martinetes,

*Están tocando a misa
en San Agustín,
como no tengo vestio,
no pueo di.*

y se aficionó de tal forma al "cante grande", que decidió dedicarse a él en cuerpo y alma, y con tal éxito, que pudéramos decir "inventó el cante flamenco", pues hasta entonces se desconocía tal denominación de este arte españolísimo. Fué debido al nuevo rumbo que le dió al cante y a la mezcla y unión que hizo del "grande" o "gitano" con el genuino andaluz (deblas, siguirillas, martinetes, etc., con las alegrías cantinas, cañas...). (¿Verdad, don Santiago Montalvo?)

El haber sido maestro de Silverio es el mayor elogio que se puede hacer de aquel consumado intérprete del "cante grande", pues "el Fillo", más tarde Silverio Franconetti y después don Antonio Chacón y Manuel Torres, son los eslabones más brillantes de la larga cadena de artistas cultivadores de este género a lo largo de ciento ochenta años.

El año 1805, en Chiclana, el blanquísimo pueblecito gaditano, empapado de fuerte olor a esteros y rodeado de pirámides de sal y verdes viñedos, nació "Paquiro".

*Una niña chiclanera
pedía por los esteros,
loca de cariño loco,
un novio banderillero...*

cantaban las "mositas" de Chiclana por alegrías.



Chacón y Montoya

Se presentó y tomó la alternativa "Paquiro" en Madrid el día 18 de abril de 1831, cediéndole el primer toro Juan Jiménez, "el Morenillo", completando la terna Manuel Romero, en la lidia de tres toros de Gaviria y otros tres de Bañuelos. No tuvo "Paquiro" mucha suerte en la muerte de sus toros; pero se "sacó la espina" el 11 de junio del mismo año, alternando con Juan León, aquel torero que, como "dice" el cante por caracoles, paraba en el café de la Unión con el "Tato" y Curro Cúchares. Volviendo la charla al cante, diré que los caracoles, aunque muchos creen que es un "cante de Madrid" (error debido a que sus "letras" más conocidas a Madrid se refieren: *la gran calle de Alcalá como reluce,—primero que yo te orvie,—calle de Atocha, etc.*— no están en lo cierto, pues lo cantó por vez primera, según mis noticias, un tal Suárez (Juana la de Lebrija, dicen algunos), siendo más tarde Paco "el Gandul" el que lo popularizó al ajustarlo al son de soleares, y traído a Madrid, probablemente, por las cuadrillas del "Tato" y Juan León. (Perdónenme el inciso y volvamos a "Paquiro".)

Después de sus primeros grandes triunfos, sale un día de Madrid con Juan León y sus cuadrillas camino de Andalucía. Empuñan las ramaleras de los finos caballos de la diligencia las maros fuertes y peludas del moreno y cenceño mayoral, de rizadas patillas y fruncido ceño, chaquetilla morada y rojo catite.

Cruzaron los amarillentos campos manchegos, infestados de partidas de bandoleros, y llegaron a Despeñaperros; atravesaron sin contratiempo alguno aquellos parajes bravios con aspecto de paisaje lunar; recortábanse sobre el fuerte azul del cielo las pardas alas de las águilas reales, y jinetes postineros proyectaban sus airoas siluetas sobre los grises peñascales, adornados con los alamares verdirrojos de jarales y madroñeras; galopan los caballos, festionados los arcos y patales por la blanca espuma del sudor, y el postillón, jinete en "carabina", se "apunta" por serranas:

*El que quiera madroños
venga a la sierra,
que se están desgajando
las madroñeras.*

Empezaba a amanecer. El sol tiñe de oro los valles y los picachos centenarios de los visos lejanos. Por las laderas pizarrosas se desafían los machos de perdiz "piñoneando", y en el fondo de un barranco se oye el tau-tau de astuto zorro, que se retira a su guarida tras la caza nocturna... Y de pronto..., siete retacos plateados de negras bocas rodean la diligencia, y siete caras, barbudas y cetrinas, se apoyan sobre las culatas de fina caoba, brillando sus ojos de "bichos montunos", entre los gatillos de los trabucos naranjeros.

El Capitán de la "partía", sobre jaca torca "rodá", que se engalla y encabrita, da la voz de: —¡Alto!, ¿quién va en la diligencia?

Salta Montes de ésta y dice al bandido:

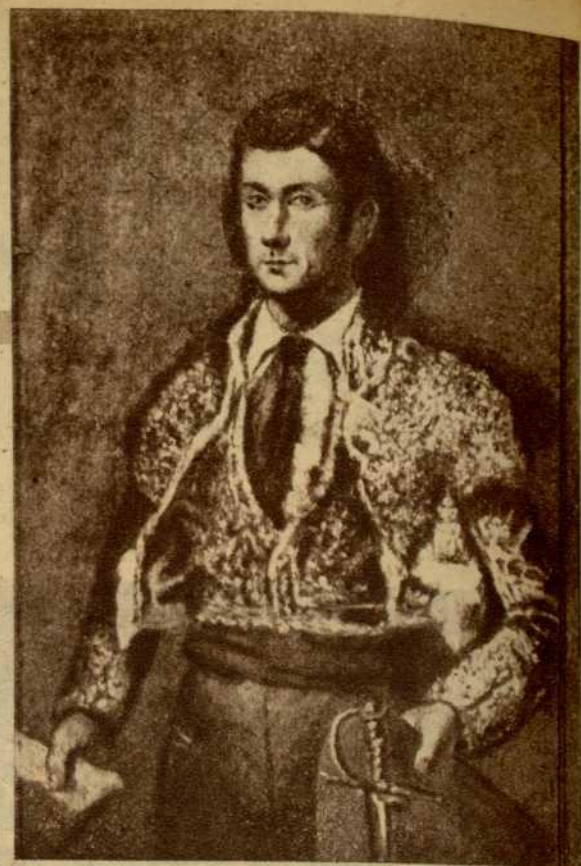
—Soy "Paquiro", que con mi compañero Juan León vengo de torear en Madrid.

—Podéis seguir tranquilos vuestro camino; pues te admiro y reconozco que tienes más "reaños" que yo— responde el bandolero.

A un trallazo del mayoral, arrancan veloces las jacas sudorosas de la diligencia, y al poco tiempo desaparecen por el próximo recodo del camino. Los bandoleros, comentando el casual encuentro, picanon espuelas a sus caballos, que arrancan, en su loco galope, chispas de eslabón y pedernal a los duros chinarrales de la serranía.

Al día siguiente llegaron a Sevilla, donde quedan Juan León y los suyos, continuando "Paquiro" hacia Chiclana.

Para celebrar sus éxitos se reunió Montes con unos amigos, y siendo el torero gran aficionado al cante, mandó venir desde Cádiz a Curro Ortega, "el Fillo". Y así, entre el tableteo de las pal-



Francisco Montes (cuadro de Lucas)

mas, el humazo de los "chivalós" y el bordoneo de las guitarras, se conocieron en Chiclana, en la taberna llamada del "Santero", "Paquiro" y "el Fillo".

Aquella noche se bebió y se cantó "de lo lindo", y "Paquiro", el hombre duro y fuerte, que se jugaba la vida con tanta gallardía un día y otro, se estremeció al oír cantar por cañas al gran "Fillo":

*Si el querer que yo te tengo
de oro y de plata fuera
no habria más rico que yo
en la comarca de Ultrera.*

Y se humedecían sus ojos, penetrantes y simpáticos, con esta solearilla:

*A los árboles blandeo,
a un toro bravo lo amanso,
y a ti gitana... ¡no pueo!*

Por aquella época circulaban las onzas "pelucanas", y algunos "vivos" se dedicaban a rasparlas ligeramente, beneficiándose así con el oro "alzado" a las monedas. Con una onza mermada en su peso pagó Montes (ignorando, como es natural, esta circunstancia) al gran "cantaor". Al otro día se presentó "el Fillo" en la taberna en que estaba Montes con unos amigos, y, tirando la onza sobre la mesa, dijo al célebre lidiador: "A esta "monea" le "farta" peso. ¡A mi cante de anoche no le "fartaba" na!"

Levantóse "Paquiro", pidiendo perdón al "cantaor"; se abrazaron... y continuó la juerga hasta que el fino vienteillo salino anunció que venía el alba, bañando de livida luz los espejos rectangulares de los esteros.

En las postrimerias de la vida dióse "Paquiro" al aguardiente, intentando ahogar en el alcohol el recuerdo de alguna mala "partía".

Don José María de Cossío dice en su crudita obra "Los toros":

—¿Qué suerte de pesares íntimos pudieron llevarle, contrariando sus eminentes cualidades, a buscar el olvido en la embriaguez del aguardiente, que minó su naturaleza y acortó su vida?

¿No sería a una mujer a quien trataba de olvidar? ¿Recordáis la solearilla de Jerez, que le cantó "el Fillo" en la taberna del "Santero" mientras el lucerito del alba asomaba anunciando el nuevo día por detrás de las sierras contrabandistas de Alcalá de los Gazules, y que dice:

*A los árboles blandeo,
a un toro bravo lo amanso,
y a ti gitana... ¡no pueo!...*

JOSE ROSANO



«Pedrés» en el aeropuerto de Barajas, rodeado de chicas guapas, emprende la marcha para la otra orilla del charco (Foto Cifra)

Manolo Vázquez, con su apoderado y «Parrita» que le despiden, espera la hora del vuelo tomándose unos chatos en el bar (Foto Martín)

ACTUALIDAD TAURINA

La hora presente del toreo se centra en el aeródromo de Barajas



Jerónimo Pimentel, rodeado de un grupo de amigos, ha sido otro de los viajeros transoceánicos de estos últimos días (Foto Martín)

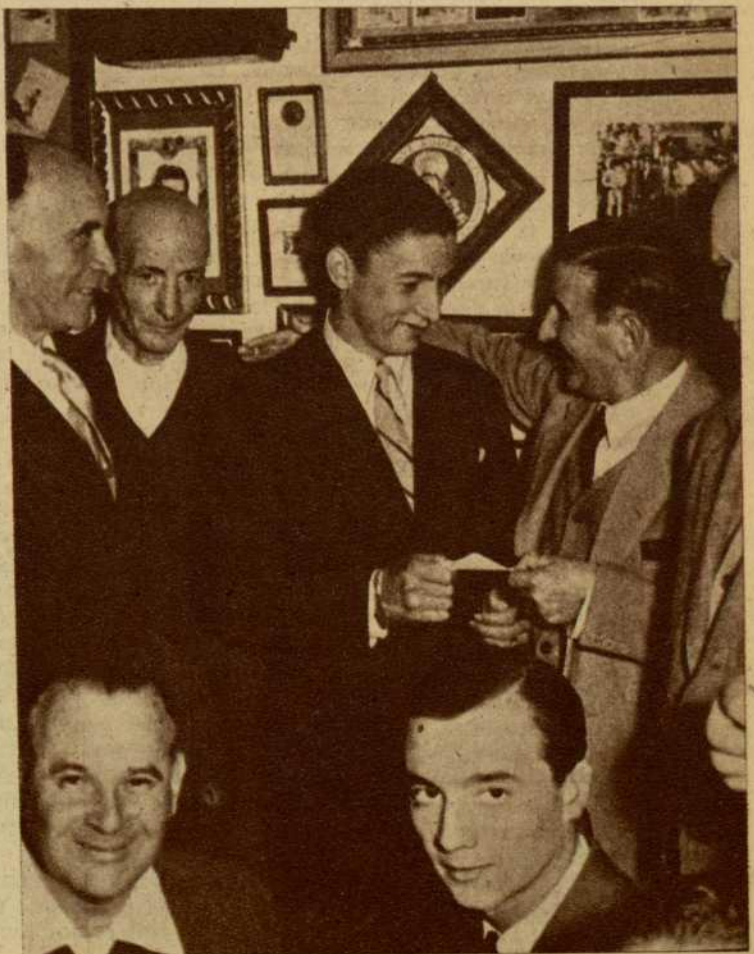


Otro que emprende el vuelo es Juanito Posada, al que sorprende nuestro fotógrafo al subir la escalerilla del avión (Foto Martín)



En San Sebastián y en la sociedad gastronómica «Ardatza», obsequiaron con un agasajo íntimo al novillero José Mari Recondo (Foto Marín)

César Girón en el momento de hacer un donativo para la Caja de la Vejez del Torero en la torerísima ciudad de Sevilla. ¡Gracias! (Foto Serrano)



LA MUJER, EL TORERO Y EL TORO, de Alberto Insúa

HACE años escribió Alberto Insúa una novela de ambiente taurino. Acaso, una de las mejores novelas suyas y, desde luego, de las más interesantes y sugestivas en relación con el tema. Una nueva edición, reciente, y con el anuncio de su próxima adaptación al cine, actualiza aquel libro "La mujer el torero y el toro".

A mi modo de ver, el interés mayor de esta novela está en la diferencia de los conceptos y los estilos, respecto de nuestros días. La evolución se advierte fácilmente y es motivo de reflexionar. Los protagonistas, sin olvidar a la artista que determina las pasiones, y al toro, como elemento básico de la Fiesta, son dos madores en plena popularidad, en el punto cimero de su carrera. Al ir enfrentándose el lector con los episodios que el novelista inventara, se va la imaginación, inevitablemente, hacia figuras que fueron. No sería, de seguro, el propósito de Insúa diseñar personajes reales, pero la pintura de rasgos humanos y psicológicos, la percepción de un clima, el bosquejo, en suma, del Madrid de entonces —escenario casi total, con otras estampas, en las que descuella la cortijada andaluza— son tan cabales y perfectos que uno, al leer, se retrotrae a los tiempos que pasaron, y parece que ve a los que pueden personalizar los tipos imaginarios que ha modelado el ilustre escritor.

La nota que más atrae, como digo, es el contraste. Se puede ver, claramente, cómo eran hace unos lustros los toreros españoles y cómo son ahora. No porque el autor dijera nada, al hacer su libro, de la evolución que habría de llegar, sino porque el conocimiento de lo actual ofrece esas notas diferenciales con lo pasado. En cuanto a los aspectos esenciales de la Fiesta, no hay alusión que permita el establecimiento de las comparaciones decisivas. No se podría suponer, allá por el primer cuarto de siglo, que iban a producirse las infracciones y los excesos de que tanto se ha hablado últimamente y que la autoridad trata, oportuna y energicamente, de cortar. No. El cambio que la lectura de esas páginas novelescas nos presenta es el de los estilos —y no en el ruedo— que caracterizaban y caracterizan a los lidiadores. Singularmente, a los de fama. El torero era hombre de un definido atuendo, de unas invariables maneras. Y con aquél y éstas, de un modo de ser. Poco culto, engreído, marchoso, cifraba su orgullosa presencia en la sociedad española, en sus gestos, en los amores y las aventuras, en la popularidad rutilante. Y el torero de ahora es menos ostentoso, pero, en general, más cultivado. No habíamos de los casos notorios de inclinación hacia actividades intelectuales. Es, simplemente, el modo de estar en la comunidad humana. Y en lugar de los derroches jactanciosos, el noble afán de consolidar posiciones y asegurar la segunda fase de la vida, la que llega después de la fama y los triunfos, cuando otros han venido a relevar a las figuras y hay que acceder forzosamente a zonas de penumbra. El torero de ahora es previsora. Se administra. Mucho se ha comentado esta interpretación de la vida, que empieza ya a parecer lógica, cuando la actividad ha sido durante años el luchar a brazo partido con el riesgo y la muerte. Pero no voy a incluir aquí largas exégesis sobre el caso. Lo que importa es la exposición comparativa con lo de antes.

También había entonces —¿cómo no iba a haberlas?— inclinaciones, diferencias de estilo y carácter. Y así, Alberto Insúa nos presenta al mador que, en la Plaza y en la calle, es rudo, bravo, de ancho corazón, sentimental e ingenuo: el aragonés. Y el artista fino, veleidoso, que en los ruedos da, a cada paso, la nota distanciada del genio y del pavor, y que en su vida íntima es también, de manera constante, cambio, volubilidad: el andaluz. Esos dos tipos se enfrentan, en rivalidad que no cede, en las tardes de corrida y en los otros estadios, en la vida social. Y de su lucha en el arte y su disputa por las predilecciones de una mujer, con toda la obligada comparación de amigos, aficionados, seguidores, etcétera, surge la línea argumental, en la que lo más ameno y sugestivo es el diseño de ambiente. Para un simple argumento de amor y pasión, no cabría la cita en estas páginas, como corresponde a una obra literaria conectada al tema taurino. Pero la nota relevante es, justamente, ésta: una descripción de lo que era aquel ambiente hace algunos años. Porque la evolución es tan extraordinaria que, en el contraste, encontramos amplios motivos de meditar.

¿Mejor? ¿Peor? No se trata de discernir la calidad de una y otra fisonomía. Es un hecho que existen la diferencia, el contraste. Y en la novela está el punto de partida. Por eso es un interesante libro taurino, que merece leerse.



Alberto Insúa, en la actualidad

FRANCISCO CASARES

LUIS DE GÓNGORA y PABLO DE CÉSPEDES, aficionados a los toros

POR gentileza de mi buen amigo, el erudito e incansable investigador y académico don Enrique Romero de Torres, ha venido a mi conocimiento la noticia de sendos curiosos documentos históricos, en los cuales se acredita que el gran poeta don Luis de Góngora y Argote y el célebre pintor Pablo de Céspedes, eran aficionados a los toros, pese a su condición de racioneros de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba.

En un volumen manuscrito, que se conserva en la Biblioteca Episcopal de Córdoba (tomo LXXX, pág. 394), se contienen los autos originales de la santa visita que realizó a la Iglesia Mayor y a su Cabildo el obispo de la diócesis cordobesa, don Francisco Pacheco, en las postrimerías del siglo XVI (1588). Se trata de un volumen en folio, encuadrado con tapas de pergamino, donde aparece el expediente que aquel obispo —varón inteligente, celoso de la conducta pública y privada de las altas dignidades de la Iglesia y sacerdotes— siguió a todos y cada uno de los capitulares, y en el que, bajo secreto, prestaron declaración, contestando al interrogatorio, formado por treinta y cuatro preguntas referentes a la conducta de cada cual, los canónigos y prebendados que constituían el Cabildo eclesiástico.

La defensa que a los cargos que se le hicieron opuso el racionero e ilustre poeta don Luis de Góngora y Argote —modelo de ingenio y gracia en todos sus extremos— fué publicada en un opúsculo titulado "Don Luis de Góngora vindicando su fama ante el propio obispo", por el canónigo magistral de Córdoba don Manuel González y Francés (1896), y de este documento y del referente al pintor Pablo de Céspedes ocupó también dos Enrique Romero de Torres en sendos trabajos notabilísimos publicados en el "Boletín de la Real Academia de la Historia" (tomo LXXX, cuaderno IV, de abril de 1922, y tomo LXXXII, cuaderno IV, de abril de 1923).

Mas a nosotros nos interesa exclusivamente referirnos en estos apuntes a la "afición a los toros" de que se acusaba a don Luis de Góngora por casi todos sus compañeros de Cabildo, o sea, que quedaba plenamente demostrado que Góngora asistía a las corridas que por aquel entonces (últimos del siglo XVI) tenían como magnífico escenario la típica Plaza de la Corredera. Y en la declaración de don Luis de Góngora, en Córdoba, a trece de septiembre de mil y quinientos y ochenta y ocho años, dijo, en contestación a una de las treinta y cuatro preguntas que se le hicieron, la número veinticinco, precisamente: *Que este confesante ha visto tres o cuatro veces los toros, y que también los vieron don Pedro de Valenzuela, don Fernando de Obregón, doctor De Morales, Alvarado, el prior y Juan Pérez Mohedano.*

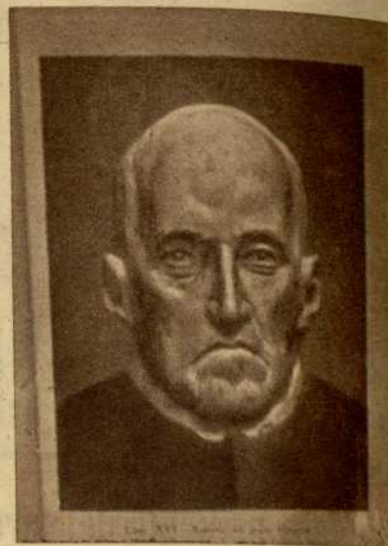
O sea, que, según declaración del propio Góngora, en la afición a los toros le acompañaban otros capitulares. La condena que el prelado impuso al racionero-poeta por tales aficiones estribó en cuatro ducados para *Obras pías.*

En cuanto a Pablo de Céspedes, es lástima grande que falte en el libro a que nos referimos la declaración secreta —se advierte que las hojas en que fué escrita están arrancadas y destruidas de una manera deliberada— pero consta, asimismo, en la mayor parte, de las declaraciones de los capitulares, la acusación de que el famoso pintor había asistido, en unión de su pariente Pedro de Céspedes, también racionero, y de su colega, el célebre poeta don Luis de Góngora y Argote, a las fiestas de toros.

Son muy interesantes dichos documentos históricos, porque dan fe de que —antes, como ahora— los más esclarecidos genios del arte, la poesía y la literatura, dispensaron una gran predilección a la fiesta de los toros, llamada "nacional" porque entraña en sus lances el espíritu de la raza. E incluso que no fué obstáculo para ello el pertenecer, por añadidura, a las jerarquías eclesiásticas. Como en el caso del eminente poeta Góngora y del célebre pintor Pablo de Céspedes, dos figuras cordobesas honra de España.

J. L. DE C.

(Reproducciones gráficas de Ladis.)



Busto en yeso del poeta don Luis de Góngora y Argote



Retrato del pintor don Pablo de Céspedes

Homenaje a "Pedrés" en Albacete

Asistieron las autoridades de la ciudad y más de 300 aficionados



El presidente de la Peña Pedrés, don José Aparicio Albiñana, en su discurso de ofrecimiento

Don Francisco Ximénez de Embún, presidente de la Audiencia, en el uso de la palabra



ALBACETE. (De nuestro corresponsal.)—El jueves pasado se verificó en los salones del Gran Hotel, de Albacete, un homenaje-despedida al matador de toros Pedro Martínez, «Pedrés», ante su salida para América. Constató en una cena, a la que asistieron las autoridades de la ciudad y más de trescientas personas.

PRESIDENCIA DEL ACTO

Ocupaba la presidencia del acto, organizado por la Peña Taurina Pedrés, el matador agasajado, a quien acompañaban en lugares preferentes el presidente de la Sociedad, don José Aparicio Albiñana; el excelentísimo señor presidente de la Audiencia Territorial, los ilustrísimos señores alcalde-presidente del excelentísimo Ayuntamiento, teniente fiscal de la Audiencia Territorial, gobernador militar, teniente coronel jefe de la Guardia Civil y delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo y el delegado provincial de Sindicatos, director del diario «La Voz de Albacete» y numerosas representaciones.



La intervención oratoria del alcalde de Albacete, don Luis Martínez de la Ossa



El abrazo del alcalde y «Pedrés», en el momento del ofrecimiento del homenaje

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA PEÑA PEDRES

A los postres de la cena, hizo uso de la palabra el presidente de la Peña Pedrés, don José Aparicio Albiñana, que empezó expresando su gratitud por el entusiasmo y cariño que todo Albacete demostraba hacia su presidente honorario, al celebrar sus éxitos y despedirle con motivo de su marcha a América.

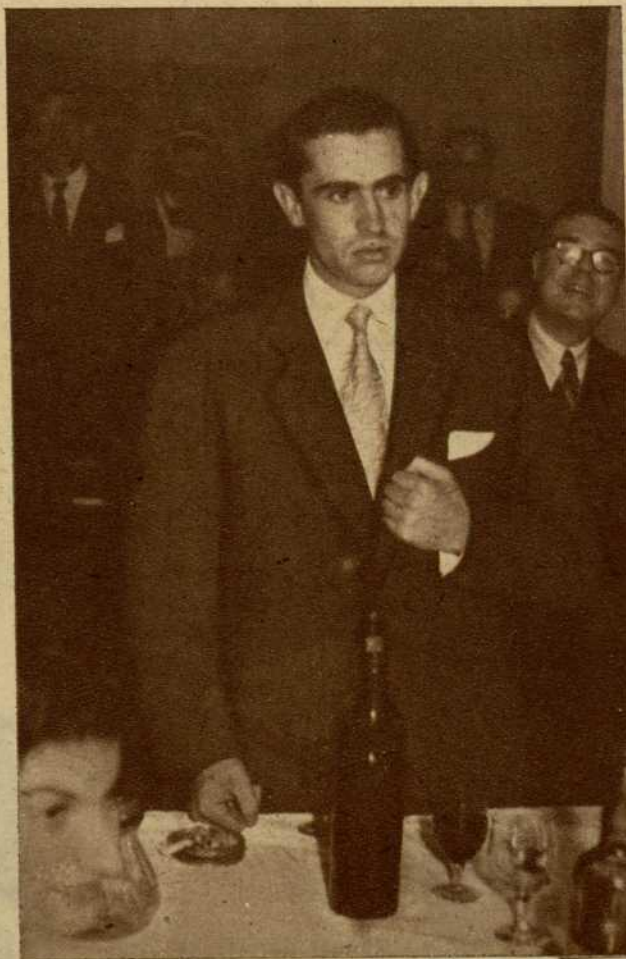
OTRAS INTERVENCIONES

Después, don Antonio Andújar, director de «La Voz de Albacete», leyó un «Brindis por Pedrés», en verso muy inspirado.



Don Antonio Andújar, director de «La Voz de Albacete», en su intervención oral

«Pedrés» hace gala de sus dotes oratorias al dar, emocionado, las gracias (Fotos Saiz)



A continuación se dirigió a los presentes el presidente de la Audiencia Territorial, don Francisco Ximénez de Embún, diciendo que, como aragonés, recordaba que fué Aragón quien envió a las Américas sus conquistadores y que sintiéndose albacetense se congratulaba de que sea Albacete quien envíe al Nuevo Mundo a un diestro que haga ver cómo se torea en España.

DISCURSO DEL ALCALDE DE LA CIUDAD

Inmediatamente después, don Luis Martínez de la Ossa, alcalde de Albacete, pronunció un brillantísimo discurso, afirmando que en España, donde Dios dispuso que hubiera toros bravos, el toro ibérico, único en el mundo, tenía que haber también hombres con valor para burlarlos. Este valor que representa «Pedrés» se ha extendido a toda la filosofía. Deseo fervientemente que «Pedrés» conquiste América y que dentro de unos meses pueda celebrarse.

HABLA «PEDRES»

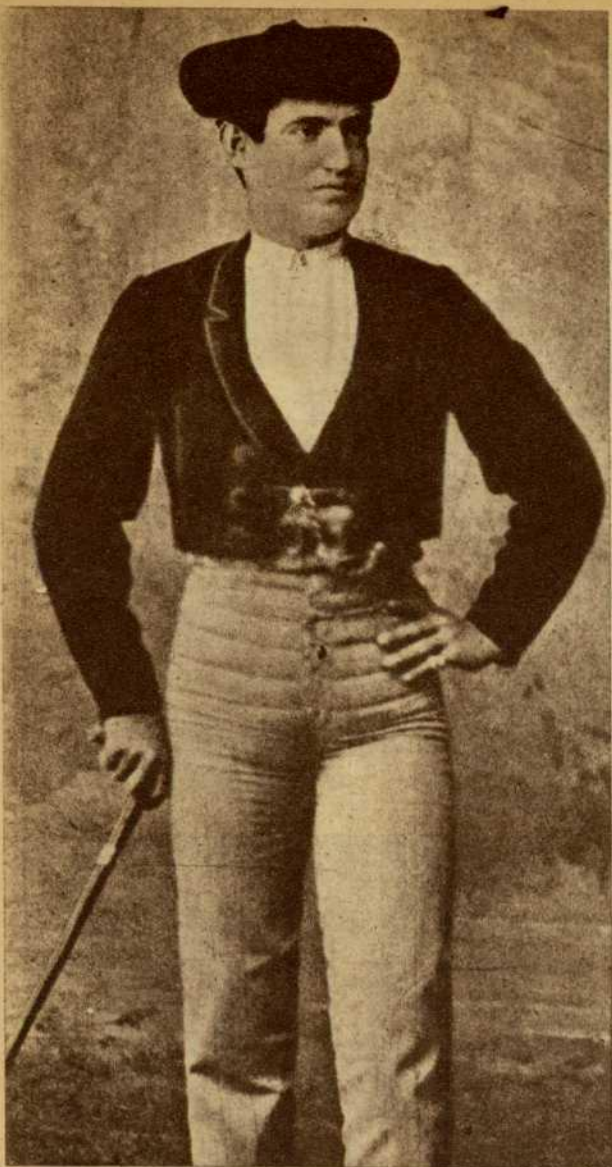
Por último, «Pedrés» dió las gracias a los asistentes «que me vienen demostrando —dijo— una y otra vez su cariño. Voy a América con la ilusión de triunfar. Si Dios me da esos triunfos, se los brindo al pueblo de Albacete. Si no fuera así, sólo para mí quiero tal amargura. Un abrazo para todos, y hasta que vuelva por aquí, si Dios quiere».

Todos los asistentes aplaudieron con entusiasmo al matador de toros y a los oradores en sus intervenciones.

Finalmente, el diestro se dirigió al domicilio social de su Peña, celebrándose un baile, que resultó muy animado.

Todos los actos de homenaje y despedida a Pedro Martínez, «Pedrés», revistieron gran esplendor.

Anverso y "ESPARTERO"



Manuel García, «el Espartero»

MANUEL García, «el Espartero», alumbró al torero, al menos en su patria chica, Sevilla, como un fenómeno. Su valor, su serenidad, casi su impassibilidad ante los toros, impresionaron de tal manera a los sevillanos, que no tuvieron inconveniente en proclamarlo superior a «Guerrita», a quien lo enfrentaron sin vacilar y sin medir las posibilidades artísticas de uno y de otro. Pero es que en Sevilla, por aquella época, tenían ganas de tener un torero propio que ejerciera la hegemonía que ya llevaban mucho tiempo manos cordobesas. Y apenas transcurridos dos meses de su presentación en la Maestranza, el 13 de septiembre de 1885, a los veinte años de edad, recibió la alternativa de manos de otro diestro sevillano, «el Gordito», que se prestaba, decían los carteles, «gustoso a alternar» con él.

A la sazón «el Espartero» sólo había toreado una docena de novilladas, en que mató treinta y un toros. Es un récord de brevedad que ni siquiera hemos visto en estos tiempos en que la velocidad es la característica de las mejores carreras taurinas, y cuya razón sólo hay que buscarla en el entusiasmo que produjo entre sus paisanos.

Sus comienzos fueron semejantes a los de todos los diestros de su época, aunque al decir de Cossío, impregnados de un tono heroico que los hacen semejantes a los de Belmonte. En sus escapadas nocturnas, separa de las pjaras los toros más viejos y aparatosos y los torea impassible ante el estupor de sus compañeros de correrías. Hace las cosas sin darles gran importancia, sencillamente, como es él mismo, modesto, bueno, afable, un poco

triste, como luego fué «Manolete». Todos los pasos de su profesión parecen estar dados no para la historia, sino para el romance. Manuel «el Espartero», que según Vila «sólo contaba como lance brillante con una media verónica muy apretada con la que solía rematar algunos quites», se expide él mismo su pasaporte a la fama con el acento dramático de su toreo, que un toro de Miura rubrica con la tragedia en la primera Plaza del mundo. «Maoliyo» acababa de cumplir veintinueve años. Uno menos de los que había cumplido «Manolete» cuando otro Miura cortó su vida en Linares. No hay más coincidencias en las vidas de estos dos diestros, pero son suficientes para subrayarlas.

La familia de Manuel García, «el Espartero», era muy modesta. Su padre dió, con su oficio, apodo al chico. El chico tenía, como Peppino, una «Violeta», una mansa y dulce borriquilla que utilizaba para aliviarse y aliviar a sus compañeros en sus correrías por pueblos y cortijos de las duras caminatas. Debió Manolo prodigarle su afecto, pues la conservó de por vida en sus cuadras, que llegaron a ser espléndidas, en compañía de hermosos y jóvenes caballos de raza.

«El Espartero», alabado entusiastamente por los periódicos sevillanos desde su primera novillada en la Maestranza, casi nunca tuvo suerte en Madrid, ni siquiera en su confirmación de alternativa, que se efectuó el 14 de octubre de 1885, al mes

menos un día de tomarla en Sevilla. Los críticos taurinos de la capital no se avinieron a reconocer ni una sola de las cualidades que exaltaban sus colegas sevillanos y lo trataron mal. En Barcelona, en cambio, entró con pie derecho y a tres temibles toros de Carriquiri les cortó las orejas. Otras Plazas fueron testigos de grandes triunfos y muchas fueron generosamente regadas con su sangre. Sólo en un año llegó a sufrir quince cogidas.

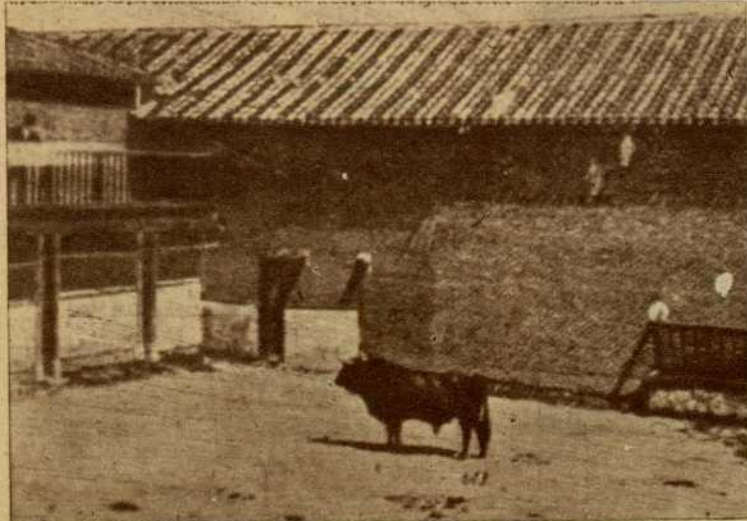
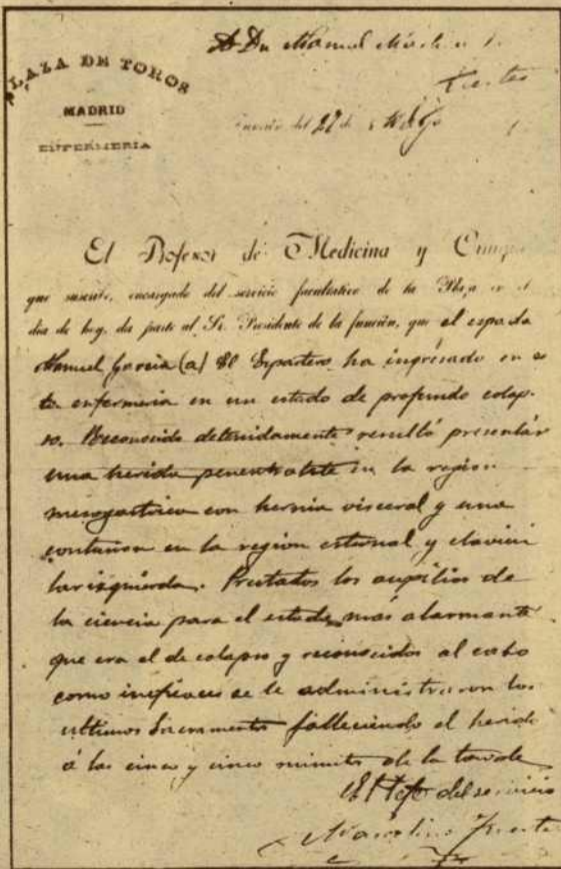
Pero al contrario de lo que les suele ocurrir a muchos diestros, las cogidas eran para «el Espartero» como un nuevo aliciente profesional y volvía a torear con redoblado ímpetu, como si pensara: «Bah! No me van a coger una vez más...» Parecía, al decir de algún crítico de su época, que las cornadas se las daban a otro. El no se dolía, ni se lamentaba, como si supiera que con todo ello se habría de tejer los mejores romances de su gloria torera.

La fama en coplas es el más puro reconocimiento popular, la más escalofriante verdad, la que no puede discutirse con agudas observaciones críticas. «El Espartero» debió de tener, sin embargo, bastantes más buenas cualidades artísticas de las que se deducen a través de autorizadas opiniones. Por el hecho de morir en la Plaza no se consigue la inmortalidad siquiera sea en el romance. Otros diestros posteriores y anteriores sucumbieron al golpe airado de las astas de un burel sin que sus nombres hayan trascendido a la posteridad. Por otra parte, el juicio de los sevillanos podía ser todo lo apasionado que se quiera, pero no falto de fundamento. Algún duende habría en el toreo del diestro de la Alfalfa para lograr encumbrarse a la fama en una docena de novilladas. «Lagartijo», negándose a darle la alternativa porque no lo había visto torear; «el Gordito», otorgándosele un poco piadosamente a «tan simpático y aplaudido joven», y «Guerrita», opinando que si «supiera siquiera escabellar, no habría quien pudiera con él», parecen reconocer con sus actitudes y sus palabras una impalpable, pero cierta superioridad del «Espartero» sobre ellos mismos y sobre todos los toreros de su época.

En la medalla del «Espartero», el anverso y el reverso tienen nombres concretos: Sevilla y Madrid. Sevilla, es la gloria; Madrid, la derrota. En Sevilla se encumbra y en Madrid se hunde. Los sevillanos lo enaltecen y los madrileños lo compardecen, que es lo más irritante para un artista. En el ruedo de la Maestranza; «el Espartero» brilla con esplendor; en el de la carretera de Aragón, las tardes grises e incoloras se suceden con irritante monotonía hasta la misma de su muerte. Porque esto es indudable: la última faena de «Maoliyo» fué torpe. Y quizá vulgar. Sólo el grito desgarrado que siguió a su mortal cogida, resonaría apagado en los oídos del moribundo como un eco triunfal de lo que en Madrid siempre quiso y nunca pudo ser.

Madrid entonces lloró, como lloró España entera; pero ya «Maoliyo» cruzaba los siderales espacios para comparecer ante Dios con el sencillo bagaje de su bondad, el mejor para merecer la gloria verdadera. Aquí en la tierra supieron de ella, de su bondad, cuantos le trataron, hasta la dulce y mansa «Violeta» jubilada, ciega y enferma, pero suntuosamente alojada entre lustrosos y piafantes caballos.

JULIO FUERTES



Parte facultativo de la cogida del «Espartero»

El toro «Perdigón», de Miura

Manuel García, «el Espartero», entrando a matar a «Perdigón», instantes antes de sufrir la mortal cornada

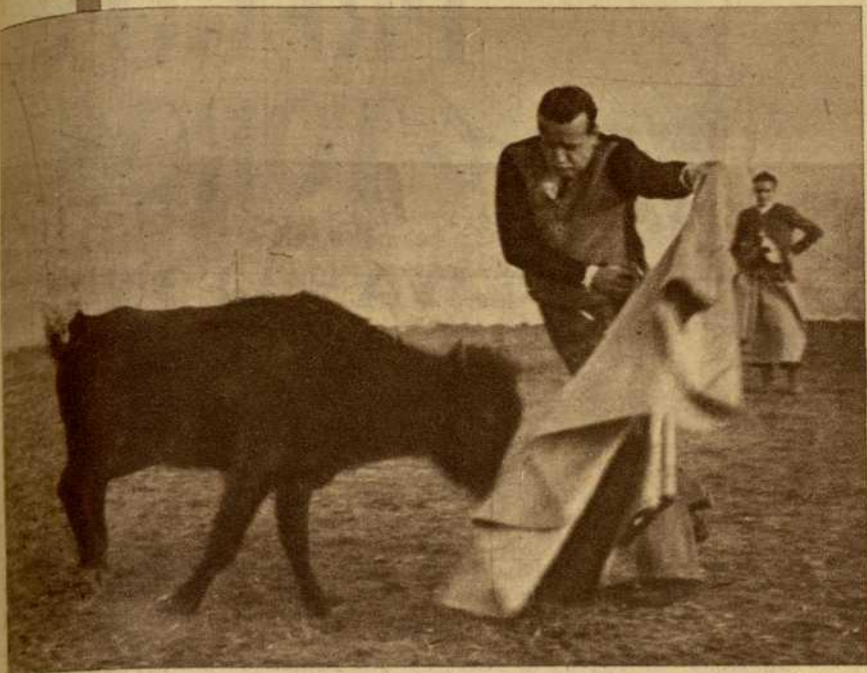


Escritores y artistas que han toreado

EDGAR NEVILLE

será torero en su próxima reencarnación

El peso de los años y el de la buena gastronomía le han alejado de la carrera taurina



Edgar en una verónica que tiene todo el garboso salero de la escuela «nevillana»

EDGAR afirma que era utrero. Yo le vi y no me atrevería a afirmarlo tan rotundamente. Lo más... lo más... eral en das tres hierbas. Pero como la cosa fué de noche, puede que a la luz de los focos de las Ventas a mí se me achicasen los novillos; o que se le aumentasen a Edgar.

(Esto, en el fondo, es lo de menos. Lo cierto es que Neville toreó con mucho salero en aquella fiesta del 18 de julio y que dió la vuelta al ruedo de la catedral madrileña con la oreja del bicho en la mano. De esto sí que puedo dar fe, porque yo estaba allí, viéndolo todo muy cerquita desde un burladero.)

—¿Has toreado mucho, Edgar?

—Siempre que puedo.

—¿Por vocación?

—Apasionada.

—Entonces, ¿por qué no te hiciste torero?

—Cuando me di cuenta de mis posibilidades y estaba en el camino de aprender a torear, el peso de los años y el peso de la buena gastronomía habfan alejado ya de mí toda posibilidad de carrera taurina.

—Ha habido toreros... digamos... fuertes. "Cara-Ancha", "Gordito", Mazzantini.

—Eran otros tiempos. Pensé que ninguno de los muchachos espontáneos alquilados que se arrojan al ruedo a festejar el triunfo de un torero podría llevarme a hombros y, por filantropía para con ellos, desistí.

—¿Definitivamente?

—Ahora me limito a hacer un torero de "cámara" para mis admiradores de la afición. Y toreo en el campo, en tientas, en fiestas...

—¿Muchas cornadas?

—Hombre... Un buen porcentaje de las vaquillas que he toreado me han cogido, pero todo ha quedado en rasguños sin importancia. Solamente una vaquilla de Belmonte me rompió los dos huesos del antebrazo.

—Salgamos del capítulo de cogidas. ¿Y tus éxitos?

—De todo hubo. Soy sincero y reconozco que a veces he dado un paso atrás, y me he enmendado. Más aún; he de confesar que en Gómez Cardeña siempre he toreado muy mal.

—¡Lástima, hombre!

—En casa de Domingo Ortega se me ha dado mejor la cosa; pero

por mi desgracia, no tengo fotografías que lo demuestren.

—¡Imprevisión!

—Nada de eso. Una vez allí estaba una señora norteamericana que hizo una porción de fotos, pero se perdieron en el correo. Ella asegura que me las mandó, pero no llegaron nunca a las colecciones de mi álbum.

—¿Tu faena más completa?

—El día de mi mayor éxito fué una noche. La noche del 18 de julio de 1946. Esa fecha se debía señalar con letras de oro en los anales taurinos, porque debutamos en Madrid el mejicano Carlos Arruza y yo.

—¿En el mismo cartel?

—En dos carteles muy juntos. Carlos Arruza debutó por la tarde y volvió loca a la gente. ¡En el tercio de banderillas del primer toro suyo ya pedían para él la oreja todos los pañuelos de la Plaza! Pero todo ello fué nada al lado de mi apoteosis nocturna. Y no estoy muy seguro, pero me parece que fué el mismo día en que el pobre "Manolete" le hizo la faena al pinto barreiro.

(Aquí se hacen confusos los recuerdos de Edgar Neville, porque aquella sensacional faena fué en una corrida de la Asociación de la Prensa de Madrid, con un toro sobrero de dicha ganadería lusa, y en fecha distinta de la presentación de Arruza.)

—Detalla tu triunfo.

—Pues... yo, desde luego, le corté la oreja a mi modesto Sánchez...

—Modesto, en este caso, ¿es nombre o adjetivo?

—Adjetivo... e impropio. No era tan modesto. Era un utrero imponente y, como te digo, le corté la oreja ante la Plaza llena. Parece ser que me arrimé y toreé con sentido y serenidad, y después, ese bajonazo que se les da a los becerros me salió bastante alto y decoroso. Por desgracia, tampoco tengo fotografías de aquella ocasión, por la coincidencia nocturna.

—¿Vué te gusta más, torear o ver los toros desde la barrera?

—Torear. Es una sensación excitante y activa. Pero también soy muy buen aficionado.

—¿Vas a todas las corridas?

—Aunque estoy abonado a la Plaza, no voy más que a las corridas que pueden tener algún inté-

rés; no siento esa beatería taurina de muchos de mis amigos que se aguantan unas corridas mediocres pretendiendo que lo que les divierte es ver al toro. A mí no me divierte lo bastante si el torero que tiene enfrente no es digno de él y no voy.

—En tu clasificación particular, ¿cuáles son los toreros dignos de estar frente al toro?

—No quiero hablar de los toreros jóvenes actuales, porque aún es pronto para adivinar dónde terminará la evolución de su estilo. Prefiero hablar de las viejas glorias.

—Habla de quien quieras.

—En los toros sólo me he impresionado verdaderamente con Belmonte, con Ortega y con "Manolete".

—Ortega está en los ruedos.

—Está entre Belmonte y "Manolete". Donde yo le he puesto. Su retorno de este año no modificará el curso de la historia taurina.

—¿Y los otros toreros?

—Hay, o ha habido, otros toreros que me han gustado y me gustan muchísimo, pero cuyo estilo no dispara mi emoción. Los encuentro bonfísimos; hacen todo lo que quieren con los toros, desde mandarlos hasta cortarles las puntas; realizan faenas inolvidables y

salgo de la Plaza entusiasmado con ellos; pero luego se me olvida lo inolvidable. ¡Y, sin embargo, recuerdo la faena de Belmonte al concha y sierra de 1917 como si la acabara de ver!

—¿Cuál hubiera sido tu estilo, de haber sido torero? ¿En qué escuela te habrían clasificado?

—En la escuela "nevillana".

—¡Ole! ¿Un saludo a la afición para terminar?

—Siento de verdad que el mundo se haya perdido un torero de mi clase. Pero espero que en la próxima vida transmigraré con toda mi afición hasta infundirme dentro de la persona de un torero que sea un junco, y entonces daré días de gloria a la Fiesta.

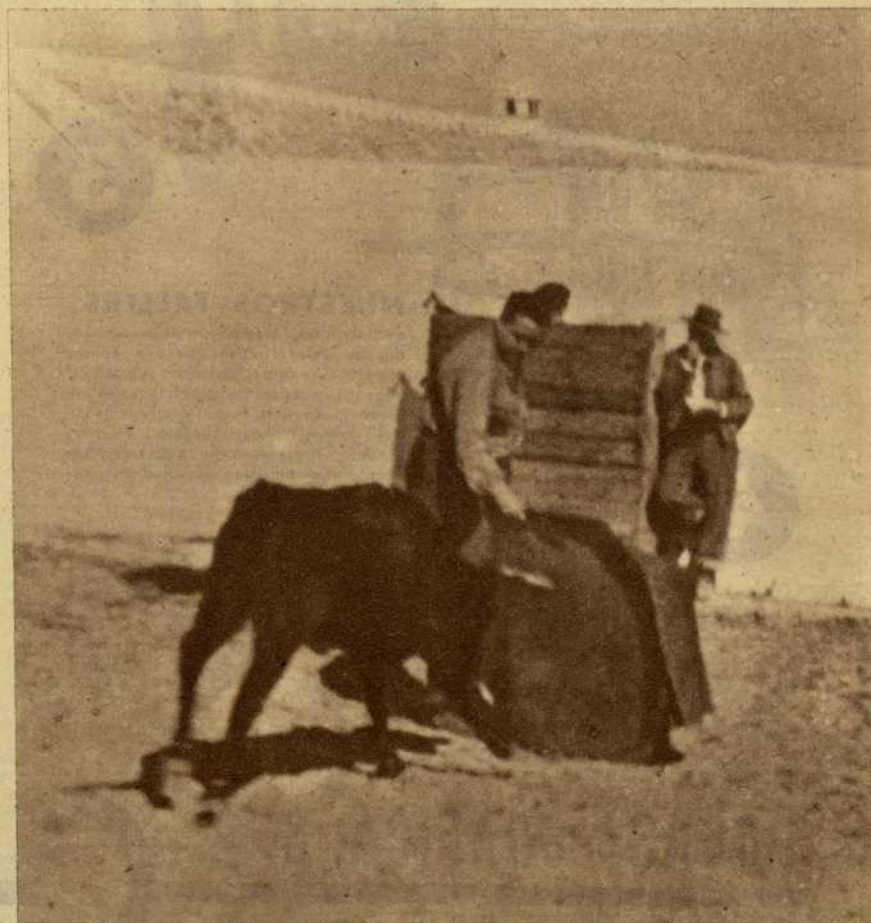
—¿Cuándo calculas que será eso?

—Hacia 2500. Mediados del siglo veintiséis.

—¡Hasta luego!

(Y esto es cuanto nos ha dicho Edgar Neville de su toreo y de la Fiesta. Yo estoy de acuerdo con él en todo y pienso esperarme para ser su crítico de "cámara". Pero, en confianza, yo creo que el bicho del 18 de julio no era utrero...)

ANTONIO



Si con el capotillo sabe hacer Edgar filigranas, ¿qué diremos de sus muletas?

Si usted desea hacer una
PROPAGANDA EFICAZ

encárguela en los estudios y talleres
de

**PRENSA
GRAFICA, S. A.**



LA REDACCION

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerla personal experto, estando el nuestro a su disposición

1



LOS DIBUJOS

de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantas dificultades tenga usted en este aspecto

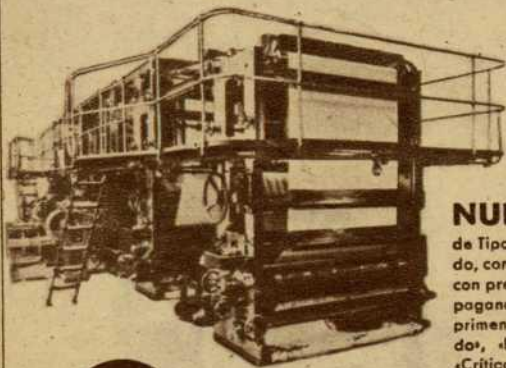
2



LAS FOTOGRAFIAS

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas

3



NUESTROS TALLERES

de Tipografía, Fotograbado y Huecograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas «Fotos», «Marca», «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucesión», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Salesiano», «Boletín de Seminarios», «Galope», etc.

4

Todo ello suma
una organización que sólo
puede ofrecerle

PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229258 - MADRID



UNA de las modalidades que en este siglo se incorporó poco a poco a la Fiesta fué la de que se pueda definir en el tiempo las temporadas taurinas. Mientras que antaño se celebraban corridas —pocas desde luego— en los meses invernales, hogaño comienzan en marzo y terminan en octubre indefectiblemente, sin que las puertas de las Plazas de toros se abran en los meses restantes, a no ser para celebrar algún festival.

Aunque las motivaciones sean de muy distinta índole y apenas alguna pueda interpretarse malévolamente en perjuicio de la Fiesta, la verdad es que el paréntesis invernal no sólo es bueno, sino conveniente. Durante él los diestros disfrutan de un descanso conveniente, aun los que realizan campañas por tierras de América; los ganaderos pueden dedicarse sosadamente al estudio y selección de sus productos; los empresarios a hacer el balance de la temporada, a comprobar ante la elocuencia de los números los aciertos y desaciertos en la composición de carteles y a examinar las perspectivas de la nueva campaña; los críticos especializados en la elaboración de resúmenes estadísticos, pueden prepararlos con calma y ofrecerlos a la consideración de todos para escarmiento, enseñanza o satisfacción, y los aficionados, en fin, tienen tiempo de sereno sus juicios, rebasar sus circunstanciales iras con ponderación y recordar con deleite los mejores momentos que les proporcionó su fiesta favorita.

Pasado así el invierno, los primeros días soleados y apacibles que suele comenzar a ofrecer el mes de febrero, se sienten ya los deseos de ver toros, y al llegar marzo, olvidado lo malo, todos se aprestan para la nueva temporada con la ilusión de que sea la mejor de todas las vistas o vidas.

Con el regusto, no del todo grato de la que ha terminado, el último domingo se celebró un festival en Chinchón. Chinchón tiene, como saben nuestros lectores, una de las más bellas plazas de España que convierten cada año por estas fechas en coso taurino. Dicen que las barreras que se colocan proceden de la Plaza de toros de la Puerta de Alcalá, de donde las adquirió "Frasuelo" cuando aquélla fué demolida, para regalarlas al pueblo de Chinchón, en cuyas proximidades habiase afincado el diestro de Churriana. La disposición de los edificios que circundan la bellísima plaza, con balcones cubiertos como palcos de teatro; la decoración de éstos con colgaduras rojas y amarillas, y la abigarrada y numerosa concurrencia que cubre totalmente las localidades, dan al improvisado coso un bellissimo aspecto.

Durante el espectáculo, al que concurrían —cómo no— unos centenares de extranjeros trasladados por las agencias de viaje expresamente desde Madrid, se podía imaginar, sin grandes esfuerzos, las inmensas posibilidades y reservas que aún tiene la Fiesta. El día soleado y apacible acrecia su plástica belleza y la excelente disposición de los indígenas transformaba en momentos felices los más insignificantes lances de la lidia. "En Chinchón —decía uno— queremos mucho a los toreros." "¿A qué toreros?" —le preguntaron. "A todos los toreros —replicó—; nunca faltan cada año, entre todos los que hay, quienes quieran venir a Chinchón a torear gratuitamente en beneficio de nuestros pobres."

Esta generosa disposición del público, pareja a la de los diestros, no sólo comunica al espectáculo una peculiar alegría, sino que predispone a la mayor diversión y al mejor resultado artístico. No siempre puede ser así, naturalmente, porque las circunstancias normales en los espectáculos taurinos son muy diferentes; pero algo de esa buena disposición de todos sí es conveniente a la Fiesta, ahora como nunca, desde hace un cuarto de siglo. No tiene quizá enemigos descarados, que éstos podrían ayudarla aun a pesar suyo; pero los tiene solapados y encubiertos que la dañan, y, lo que es peor, carece de verdaderos amigos.

Sobre estos puntos cabe meditar por parte de todos para fijar actitudes. La costumbre ha ido estableciendo el descanso invernal, y él es bueno para eso. Hacen falta buenos propósitos con la irrevocable decisión de convertirlos en realidad para la temporada próxima.

(Dibujos de José Puente y M. Carrasco.)



CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

"TOREROS SERIOS Y BUFOS INCLUIDOS EN NOMINA"

A Natividad y Casiano Blanco Hernández, nietos del famoso empresario de este nombre.

A consecuencia de una mojadura, el buen hombre regresó de Albacete bastante arratonao, según sus propias manifestaciones. Antes de ir a su casa pasó por la nuestra, para rendir la cuenta del viaje, y sin pararse a dar explicaciones de la pelea de los toros, que habían salido superiores, fué a encamarse, para sudar el fuerte trancazo.

A los dos días, contraviniendo las indicaciones de don Eduardo, se levantó para que le hicieran la cama y, por casual coincidencia con este paréntesis, entré a preguntarle qué tal seguía, en ocasión de estar revisando los papeles de una gran carpeta.

—No has debido levantarte... Me han explicado que todavía tienes algunas décimas...

—¿Quién hace caso del terremoto?— como dice una de mis vecinas.

—Vas a enfriarte...

—No, es:oy bien *arreboldujao* en esta manta morellana.

—Además, los convalecientes no deben revolver papeles por si se marean.

—Pues sí que has venido tú bueno... ¡Después que me sorprendes trabajando para ti! Estaba seguro de que te acercarias a verme y quería tenerte buscadas estas copias de unos papeles antiguos que me prestó el nieto de Casiano, de quien creo que te hablé en cierta ocasión...

—¿De qué se trata?

—Son nóminas de toreros... ¿Verdá que no pegan estas dos cosas? Yo, al oír la palabra nómina, me acuerdo siempre de la *empleomanía*; parece que los toreros debían cobrar de otra forma. Lee tú mismo.

—"Administración de la Plaza de toros. Año de 1879. Nómina de los haberos que han correspondido a los lidiadores en la primera corrida de abono ejecutada en la tarde del domingo 4 de mayo de 1879 por cuenta de don Casiano Hernández... Salvador Sánchez, "Frascuero", por su haber y el de su cuadrilla, compuesta de tres banderilleros, dos picadores y un puntillero, 12.000 reales vellón. José Lara, "Chicharro", por ídem, id., compuesta de dos picadores y tres banderilleros, 7.000. Felipe García, por ídem, id., compuesta de dos banderilleros y un picador, 4.400. Carlos Albarrán y otros dos chulos, por su haber, y al primero por sus servicios, 200. Total 23.600."

—¿A que lo encuentras interesante?... ¡Mira tú que llamar chulo al "Buñolero"!

—¿Y esa otra?

—Es todavía más curiosa, pues se refiere a una tarde invernal (25 de febrero de 1877) en la cual hubo una parte seria, por de pronto, y además su miaja de *mogijanga*... Aquí tienes... A mi gran amigo Felipe García le dieron por matar los dos toros de puntas la friolera de 400 reales. Cosme González, banderillero, que estuvo de sobresaliente de espadas, 100. Francisco de Diego, banderillero, 100. Gabriel López, ídem, 100. Francisco Frades, "Cangrena", banderillero de los toros de puntas, y que mató además el toro de la *mogijanga*, 100. Leandro Guerra, puntillero, 40. Vicente Gor, picador que trabajó en tanda, 120. Manuel Agujetas, ídem, id., 140. José Guallart, "Badilla", que estuvo de reserva, 80." Como ves, el apellido está equivocado; nuestro buen amigo aún era poco conocido... Sigo leyendo, "Carlos Albarrán, "el Buñolero"; Ramón Archidona, "el Meca", y Luis Hernández, "Lechuga", los tres chulos han de haber, el primero 120 reales y los otros dos a 24..." En esta hoja está la parte bufa.

—Déjame la leer, que yo entiendo tu letra... José Lucas, "el Guerrero", y Antonio Boiquez, "el Coquero", que picaron el toro en "caballito de nombre", han de haber a 60 reales cada uno (120). José Cañada Martínez y Juan Frías, que banderillaron el toro en zancos, han de haber a 40 reales cada uno (80). A los cuatro principiantes, que corrieron y banderillaron los dos primeros novillos, a 20 reales (80). A los diez negritos que

salieron, a 10 reales, con traje (100). Gratificación a "el Meca" y "Antoñeja", a 40 (80). Mariano González, "el Herrero", que mató el primer novillo embolado, ha de haber 50. Salvador Lahora, "Viejo de la Luna", que ofreció matar, y no mató, el segundo novillo, ha de haber, según contrato, 60." Muy curioso todo ello, ¿verdad?... Esta otra nómina se refiere a la corrida del 4 de junio de 1876. Según ella, cobraron: Manuel Carmona, 5.000 reales; "Cara-Ancha", 5.200; Villaverde, 3.000, y Felipe García, ¡500! Como dato curioso en esta corrida figura con 300 reales, como segundo reserva, Manuel Martínez, "Agujetas", al cual tú has alcanzado viejo. Por cierto que Villaverde, que, como sabes, fué el primer matador con quien trabajó "Frascuero", asistió al entierro del pobre Salvador... ¡Qué tiempos aquellos! Para nosotros, infinitamente mejores que los actuales. Para los de tu época, seguramente mucho peores que los presentes. Pero todos tenemos que convenir en que todas las cosas de entonces eran muy diferentes de las de ahora. Por eso, si queremos estudiar bien los detalles, tenemos que ponernos en situación, como dicen los cómicos, o al menos pensar como si viviéramos en aquellos propios años, aunque para muchos, como tú, esto represente hacerse viejos... por un ratito. Si miramos esto de los precios, sin ir más lejos, con los ojos de hoy, sin ponernos las gafas especiales para ver lo antiguo, no sacaremos la sustancia debida. Igual les pasaría, si resucitasen, a aquellos toreros y ganaderos que quisieran comprender lo que pasa hoy, sin hacer el esfuerzo de ponerse a tono.

Por ejemplo: Ahora nos da risa cuando oímos referir la escena, verdadera y efectiva, del matador de máximo tronío que entra en la tienda pidiendo los guantes más caros, y al traérselos el dependiente y pedirle la mano para calzárselos, por si no están bien de medida, el torero contesta:

—No se moleste, amigo. No es preciso probar porque no me los voy a poner nunca. Son solamente para... el jugueteo.

Y así todo por el orden. Ahora no se imagina

¡Mira tú que llamar chulo al «Buñolero»...!



nadie fácilmente que a los postres de uno de aquellos banquetes, que solían organizar los empresarios de provincias al finalizar las ferias, se levantase muy serio un ganadero —por más señas, de nuestra tierra— con una copa de champán en la mano para decir este brindis en verso, asegurando que se le acababa de ocurrir de repente:

*Brindo por las mujeres,
brindo por el amor,
brindo por los amigos
de esta gran reunión.*

Por cierto que un cuñado suyo, que estaba presente, le dijo al salir:

—Este brindis ya te lo oí decir yo en Zaragoza el año pasado.

—¡Qué buena memoria tienes!

—¡Mejor la disfrutas tú!

Después de estos y otros escarceos por diferentes temas, unos de la florida época romántica y otros de la prosaica era actual, con cierto afán comparativo, recayó la conversación en la corrida de Albacete, que fué superior, superior. Particularmente el tercer toro —"Moraleño"— "había sido ya una exageración en punto a bravura". Con su gráfico lenguaje de siempre, el mayoral me explicaba cómo tomó el primer puyazo y la forma con que "espanpanó" al picador contra una de las puertas simuladas. En esto entró su mujer, y le dijo, con cierta acritud, que más le valiera estar ya acostado, pues la habitación estaba arreglada desde hacía mil años (!).

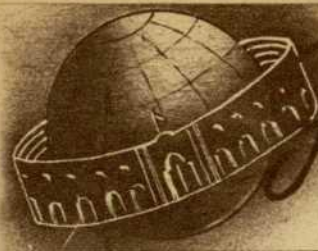
—Ten paciencia, mujer. Estoy explicando al señorito cómo tomó el berrendo la primera vara.

—Con tal de que no tengas que hacer lo mismo con todas las demás que se pusieron en la corrida... Creo que igual podías referirlo metido en la cama.

—¡Memorias!... Como ves, Luisito, mi mujer tiene cosas de chica...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

(Dibujo de Antonio Casero.)



Por los ruidos del MUNDO

EL CONVENIO TAURINO HISPANO-MEXICANO

El texto del convenio taurino hispanomexicano fue ya aprobado por la Unión Mexicana de Matadores de Toros y de Novillos. Tras una larga negociación, presidida siempre por un noble espíritu de colaboración, ambas partes —España y Méjico— han podido concretar en este convenio, que tendrá de duración tres años, las normas que han de regir la contratación de matadores y novilleros en las Plazas de aquella República y de España.

El convenio, según podrá comprobar el lector, significa la tan anhelada libre contratación. Persiste, sin embargo, el régimen de contratación previa, porque en Méjico, al revés de lo que ocurre en España, no se autoriza la entrada de ninguna persona, como trabajador, si previamente no cuenta con un contrato de trabajo en regla. En España, por el contrario, podían venir los espadas mejicanos como simples turistas, y luego, si les convenía, ajustar aquí las corridas que quisieran.

Otra innovación que se establece es la de suprimir los depósitos. Prácticamente, los depósitos resultaban ineficaces, porque muchas veces era el mismo torero el que los hacía. Ahora se fija que el empresario habrá de señalar en el contrato, de una manera precisa, la fecha o fechas para las que contrató al torero, añadiendo siempre una cláusula penal para caso de incumplimiento. Sin esta cláusula no será válido ningún contrato.

El número de Plazas ha sido ampliado —es otra de las novedades del convenio— a veinte en España y a diez en Méjico. Esta ampliación era también deseada y pedida. Al aceptarse en el convenio se da de una vez satisfacción a los toreros de España y de Méjico.

El texto del convenio es el siguiente:

Primera.—Los matadores de toros españoles o mexicanos, sin limitación de número, deberán tener suscritos, como mínimo, dos contratos para otras tantas corridas en la temporada. En España, en las veinte Plazas (20) designadas en la cláusula adicional de este convenio. En Méjico, en las diez Plazas (10) que en la referida cláusula adicional se relacionan.

Segunda.—Los matadores de toros mexicanos o españoles del grupo especial tendrán la obligación de desplazarse con un subalterno de a pie y otro de a caballo de la misma nacionalidad, con alta en la Unión Mexicana de Picadores y Banderilleros, los mexicanos, y los españoles, con alta en el Sindicato Nacional del Espectáculo. Estos únicamente podrán actuar con el matador que vayan colocados. En caso de accidente sufrido por el matador, podrán actuar con otro matador de toros de su misma nacionalidad. En caso de accidente sufrido por el subalterno, éste podrá ser sustituido por otro subalterno de su misma nacionalidad. Los matadores de toros clasificados en el primer grupo tendrán la obligación de desplazarse con un subalterno de su misma nacionalidad, ya sea picador o banderillero, según propia conveniencia del matador. Los matadores de toros comprendidos en los grupos segundo y tercero no podrán llevar ningún subalterno. El Sindicato Nacional del Espectáculo y la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos estarán obligados a prestarse mutuo apoyo para zanjar cualquier dificultad que pudiese surgir entre los matadores de ambos países y sus subalternos.

El Convenio taurino hispanomexicano.— César Girón hace un donativo a la Vejez del Torero, de Sevilla.—Plazo para los cambios de cuadrillas.—La jaca "Gaviota", de Peralta, ha muerto.—Festivales por esas Plazas.—La Piquer y el Montepío.—Domingo Ortega ha hecho una prueba de sementales en Carabanchel.—Herradero en El Escorial.—En honor de Reconcho.—Corridas y novilladas en Méjico y Guatemala

Tercera.—Las clasificaciones hechas en Méjico y en España de los matadores de toros y novillos se respetarán recíprocamente por las Asociaciones de Toreros de ambos países. Y únicamente tendrán validez las clasificaciones hechas en Méjico, de los matadores mexicanos, por la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos, y las de los españoles, hechas en España, por el Sindicato Nacional del Espectáculo.

Cuarta.—Quedan suspendidos los depósitos que anteriormente se venían efectuando en ambos países. En caso de incumplimiento de contratos, la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos y el Sindicato Nacional del Espectáculo de España serán los encargados de conseguir, por los medios a su alcance, el cumplimiento de los mismos, siempre y cuando con la debida antelación se encuentren visados en los citados organismos. Si surgiere algún conflicto entre los matadores de toros y novillos españoles y mexicanos y alguna Plaza de toros de Centro y Sudamérica, Francia, Portugal, Africa, etcétera, ambas organizaciones taurinas se prestarán mutuo apoyo para defender los intereses de sus asociados.

Quinta.—Las corridas de tres matadores de toros que se celebren en Méjico, en las que hayan de actuar dos españoles, no podrán exceder de una en cada una de las Plazas señaladas en la cláusula adicional, a excepción de la Monumental Méjico (capital), en la que podrán celebrarse tres. Las corridas de tres matadores de toros que se celebren en España en las que hayan de actuar dos mexicanos, no podrán exceder de una en cada una de las Plazas señaladas en la cláusula adicional, a excepción de la Monumental de las Ventas (Madrid), en la que podrán celebrarse tres. Este punto no afecta a las corridas de toros que puedan organizarse con cuatro matadores, en las cuales pueden actuar dos mexicanos y dos españoles. Las novilladas que se celebren en Méjico en las que hayan de actuar dos españoles no podrán exceder de una en cada una de las Plazas señaladas en la cláusula adicional, a excepción de la Monumental Méjico (capital), en la que podrán celebrarse tres. Este punto no afecta a las novilladas que puedan organizarse con cuatro novilleros, en las que pueden actuar dos mexicanos y dos españoles. Todos los toreros españoles en Méjico y los mexicanos en España podrán debutar en

cualquier Plaza de toros, una vez llenados los requisitos de contratación.

Sexta.—El mozo de estoques y el apoderado, por considerarse cargos de confianza, podrán desempeñarlos las personas que el matador designe, sin tener en cuenta la nacionalidad de los mismos.

Séptima.—Los matadores de novillos españoles o mexicanos, sin limitación de número, deberán tener suscritos, como mínimo, dos contratos para otras tantas corridas en la temporada, en las Plazas designadas en la cláusula adicional de este convenio.

Octava.—Quedan suspendidos los depósitos que anteriormente se venían exigiendo en ambos países. En caso de incumplimiento de contrato, la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos y el Sindicato Nacional del Espectáculo serán los encargados de conseguir, por los medios a su alcance, el cumplimiento de los mismos, siempre y cuando, con la debida antelación, se encuentren visados en los citados organismos.

Novena.—Los matadores de novillos a los que afecte este intercambio no tendrán obligación de desplazarse con subalternos.

Décima.—Para dilucidar por la vía sindical cualquier dificultad que pudiera presentarse en la interpretación de este convenio, se constituirá en Méjico y en España una ponencia mixta formada por dos matadores de toros y uno de novillos, mexicanos, y dos matadores de toros y uno de novillos, españoles.

Décimoprimer.—Los matadores de toros y novillos españoles deberán abonar a la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos las mismas cantidades que por corrida, y con arreglo a su categoría, abonen los matadores de toros y novillos mexicanos.

Los matadores de toros y novillos mexicanos deberán abonar al Sindicato Nacional del Espectáculo y al Montepío de Toreros las mismas cantidades por corrida, y con arreglo a su categoría, que abonen los matadores de toros y novillos españoles.

Décimosegunda.—Las condiciones establecidas en el presente convenio entrarán en vigor al día siguiente de la caducidad del hoy vigente, suscribiéndose, tanto en Méjico como en España, con la debida antelación para que no exista pausa en el intercambio entre los matadores de toros y novillos mexicanos y españoles.

Décimotercera.—La vigencia de los contratos suscritos por los matadores de toros y novillos, tanto en Méjico como en España, no se computará exclusivamente por la duración de cada temporada, sino que se mantendrá por espacio de diez meses a partir de la fecha del debut en uno o en otro país.

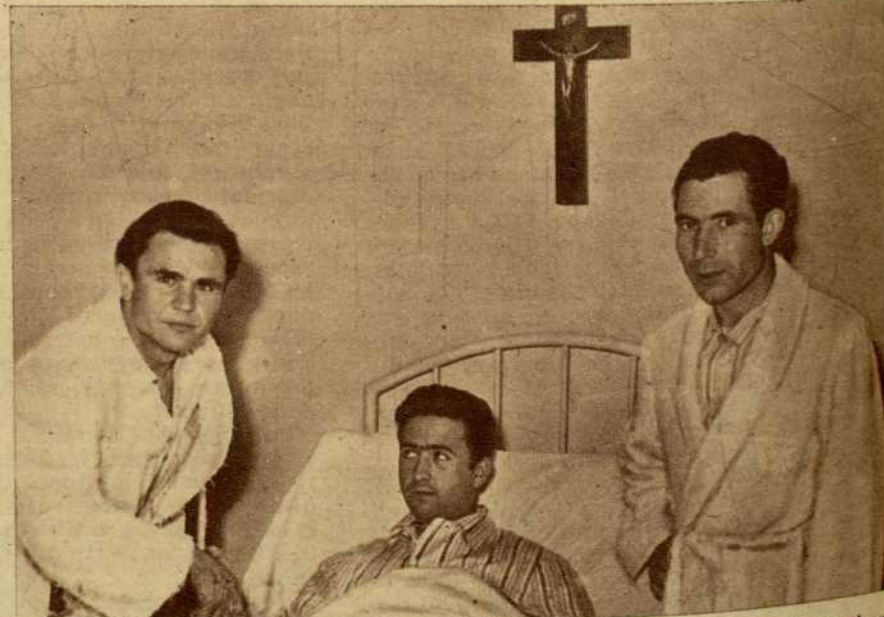
Décimocuarta.—La duración de este convenio será de tres años como mínimo, y quedará prorrogado tácitamente si cada una de las partes no lo denuncia con tres meses de anticipación a la vigencia acordada. Madrid, 27 de octubre de 1953.

El presidente del Subgrupo de Matadores de Toros. Firmado: LUIS MATA. — Primer vocal. Firmado: CAYETANO ORDÓÑEZ, «NIÑO DE LA PALMA». — El presidente del Subgrupo de Subalternos. Firmado: ANTONIO SOTO, «SOTITO». — El presidente del Subgrupo de Matadores de Novillos. Firmado: MANOLO CANO. — Segundo vocal. Firmado: OCTAVIO MARTINEZ, «NACIONAL». — El presidente del Subgrupo de Empresarios. Firmado: LIVINIO STUYCK.

CLÁUSULA ADICIONAL.—Las Plazas de toros designadas por el Subgrupo de Matadores de Toros Españoles del Sindicato Nacional del Espectáculo, con facultad de poder contratar a los matadores de to-



Nuestro colaborador Santiago Córdoba, intervenido por el doctor Zumel en el Sanatorio de Mateo Milano, conversa telefónicamente antes de la operación... sin duda para hacer interviús hasta última hora (Foto Zurita)



Los últimos heridos que permanecen en el Sanatorio de Toreros son «Galiardito» que ha sido operado por el doctor Guinea, «Salmerón» y Luis Redondo, heridos, últimamente, y que esperan el alta pronto (Foto Cervera)



«Antoñete», el espada madrileño, ha salido también para América. Numerosos amigos y familiares acudieron a despedir a «Antoñete» al aeropuerto de Barajas (Foto Martín)



Hace unos días se celebró en Valencia un homenaje a «El Turia», del que dimos cuenta a su debido tiempo, y al que pertenece la presente foto (Foto L. Vidal)

ros y novillos a que hace referencia este intercambio son las siguientes: México (D. F.), Tijuana, Ciudad Juárez, Morelia, Acapulco, Guadalajara Jal., Mérida San de Potosí, Comterrey, El Toreo de Cuatro Caminos.

Las Plazas de toros designadas por la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos a que hace referencia este intercambio son las siguientes: Castellón de la Plana, Valencia, Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Palma de Mallorca, Cartagena, Murcia, Córdoba, Cádiz, Alicante, Bilbao, La Coruña, Burgos, Albacete, Salamanca, Valladolid, San Sebastián y Vista Alegre (Madrid).

UNION MEXICANA DE MATADORES DE TOROS Y NOVILLOS.—Por el Comité Ejecutivo: Secretario general, EDMUNDO ZEPEDA. Secretario de Actas, JOSE LUIS CARAZO. Secretario del Est., JOSE MUÑOZ. Srío. tesorero, ANDRES BLANDO. Srío. del Int., JESUS MUÑOZ. Subtesorero, SANTIAGO VEGA. Comisión de Hda. y Vigilancia, GONZALO VALDES.

UN RASGO DE CESAR GIRON

En estos días, en Sevilla, se celebró un simpático acto en el domicilio de la Asociación Benéfica de Socorros a la Vejez del Torero de la región andaluza. Fué ello la entrega a la entidad, por el diestro venezolano César Girón, de un cheque, importante un mes de pensión a todos los socios.

El presidente de la Asociación, don Fidel Rosalén, agradeció el generoso rasgo del diestro venezolano. Después usaron de la palabra distintas personalidades y cerró las intervenciones César Girón, que invitó a los concurrentes con una copa de vino.

Un acto muy simpático, muy sentimental, en el que se hizo historia de la fundación de la entidad y en el que se puso de manifiesto los generosos fines de la misma y la gratitud de los socios hacia los diestros que torearon en la Maestranza, y a cuantos coadyuvan al sostenimiento de tan hermosa, humana y caritativa obra.

CAMBIOS DE CUADRILLA

Los matadores de toros y novilleros han de dar cuenta al Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, antes del día 31 del próximo diciembre, de los cambios en sus cuadrillas o formación de otras nuevas, entendiéndose que, de no ser enviada esta relación, se considerarán colocados como fijos los subalternos que lo hayan estado durante la última temporada.

La cuadrilla de «Pedrés» ya está formada, y consta de los picadores «Pimpi» y Montoliu y los banderilleros «Andaluz», Almensilla y Villalba.

LA JACA «GAVIOTA» HA MUERTO

«Gaviota», el caballo predilecto del rejoneador Peralta, ha muerto en su cortijo de Puebla del Río. «Gaviota», que había resultado gravemente herido hace unos meses en Barcelona, se había curado; pero se resintió a consecuencia de los viajes y esfuerzos de la temporada, y ha sucumbido. Peralta, que se encontraba en Trujillo ultimando la compra de una ganadería de reses bravas, se impresionó mucho al recibir la noticia de la muerte del caballo que adquiriera de potro y al que tenía perfectamente domado para la lidia, y ha ordenado disecar su cabeza para conservarla como recuerdo.

LA PIQUER Y EL MONTEPIO

El día 27 de noviembre actual reaparecerá en Madrid, en el teatro Alvarez Quintero, la genial Compañía Piquer. La recaudación de la función de presentación será dada por Conchita a la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros, para que esta lo destine a sus heridos, inválidos y pensionados. La Asociación Benéfica de Toreros testimonia su gratitud a la artista por tan altruista rasgo, pues Conchita cede a favor de la entidad la recaudación que se obtenga en dicha función.

PRUEBA DE PADRES EN «LA CHATA»

En la arena de Vista Alegre fueron toreados por Domingo Ortega dos sementales de su ganadería, que dieron muy buen juego.

El primero era un toro ya viejo, y dió tan brava y alegre lidia, que seguirá como simiente después de serle curadas, como al corrido en segundo lugar, las heridas sufridas en la suerte de varas, que se realizó auténticamente.

Domingo Ortega, como siempre, lució su arte de lidiador y su facilidad de gran torero.

HERRADERO EN EL ESCORIAL

En la ganadería de María Teresa Oliveira, en El Escorial, se celebró el pasado domingo el herradero, al que concurrieron más de un centenar de invitados. A mediodía fueron obsequiados con un succulento almuerzo, y por la tarde se torearon tres becerras. En una de ellas, el ex matador Juanito Belmonte recordó sus buenos tiempos, con general aplauso de la clientela.

EN HONOR DE RECONDO

En San Sebastián, muy cerca del puerto, hay una Sociedad gastronómica conocida como el «pueblo» de Ardatza, del cual es alcalde perpetuo nuestro querido amigo y gran fotógrafo tudelano-calahorranodonostiarra Pascualico Marín.

Y en «Ardatza» se reunió un grupo de amigos del popular matador de novillos donostiarra José María Recondo, con objeto de celebrar sus triunfos en la pasada temporada.

Fué una reunión muy agradable —ofrecida la cena por el alcalde— y en la que se habló mucho y bien de toros, brindándose al final por la próxima alternativa del matador, que se celebrará por San Fermín. Asistieron los buenos aficionados José Luis Bilbao, José María Arana, Remigio Cuende, «Juanillo», Fernando Zubiri, «Erostarbe», Crescencio Hernández, Martín Maiz, José María Lozaya, Manuel Isasa, José María Arzac y el alcalde, don Pascual Marín. Sinceramente, hubiésemos deseado estar allí.

EN HONOR DE VICTORIANO POSADA

El próximo día 15, en Ledesma se celebrarán diversos actos organizados en honor de su torero por la Peña Victoriano Posada: a las once de la mañana, misa en acción de gracias por la terminación feliz de la temporada; a las dos de la tarde, banquete popular, y a las tres y media, el gran novillero de Salamanca matará dos novillos en la plaza de toros.

Al otro domingo día 22, organizado por los ganaderos y la afición salamantina en general, se celebrará un banquete-homenaje, a las dos de la tarde, en los salones del Café-Restaurante Nacional, de Salamanca.

VILLALTA DEJA DE REPRESENTAR A LUIS FRANCISCO PELAEZ

De mutuo acuerdo y en los términos más amistosos, el valiente ex matador de toros Nicanor Villalta ha dejado de representar al novillero talaverano Luis Francisco Peláez.

AGASAJOS EN BEJAR

Con motivo de celebrarse el primer aniversario de la fundación del Club Taurino «Jumillano», se celebró en Béjar, el pasado domingo, una grata reunión a la que concurrieron la casi totalidad de los socios, como igualmente las directivas de las otras dos peñas taurinas que existen en la ciudad charra.

Hizo primeramente uso de la palabra el presidente del Club, don Manuel Martín Herrera, para señalar el motivo de la reunión, manifestando su alegría por haber superado tan brillantemente el difícil primer año de la Sociedad.

A continuación habló el presidente del Club Juan Posada, don Florencio Domínguez Villalón, para agradecer la atención habida con ellos al invitarles a tan simpático acto, al cual se unían de corazón. Abogó por la colaboración íntima y entusiasta de los tres clubs bejaranos por paisanaje y por la afición.

Don Pedro Marcos, presidente del Club Victoriano Posada, tomó también la palabra para confirmar lo dicho por el señor Villalón, siendo aplaudido al terminar.

La Directiva obsequió a los asistentes con una copa de vino español, brindando todos por el auge de la

afición taurina de Béjar y por todos los titulares de los clubs.

CABRE, TORERO Y RAPSODA

El festival taurino que organiza el Ateneo de Sevilla anualmente para su cabalgata de los Reyes Magos se celebrará el domingo día 15, en la Maestranza, y en él actuarán como matadores «Gitanillo», Pepe Luis, Maric Cabré, Pareja Obregón, Antonio Gallardo y Antonio Luque Gago, que banderilleará las seis reses que se lidien.

Mario Cabré, acompañado a la guitarra por Juan Pareja Obregón, dará un recital poético en el teatro Lope de Vega, de Sevilla, a beneficio de la citada cabalgata de la alegría infantil.

CORRIDA VENTOSA EN GUATEMALA

En Guatemala se ha celebrado una corrida en la que actuaron los toreros españoles Pepe Dominguín y Rafael Ortega, en la nueva plaza La Aurora, mataron cuatro toros de las ganaderías de Heriberto Rodríguez y Pastejé.

Dominguín cosechó aplausos en el segundo tercio de su segundo toro, pero el fuerte viento deslució las faenas de los diestros, y estuvo a punto de que fuese suspendida la lidia.

La verdad es que no parece haber suertecilla en Guatemala.

OREJAS A SILVETI

En Ciudad Juárez, con la plaza llena, se lidiaron dos toros de Chucho Cabrera y dos de Pastejé. Los primeros cumplieron y los segundos resultaron muy bravos.

Juanito Silveti toreó muy bien al de Cabrera, siendo aplaudido. Aprovechó la bravura del de Pastejé para ejecutar una gran faena a base de series con ambas manos. Dejó una buena estocada, se le concedieron las dos orejas y dió la vuelta al ruedo.

Rafael García cumplió discretamente en el segundo y se lució en el cuarto al muletarlo brillantemente y despacharlo de una buena estocada. Ovación y oreja.

NOVILLADA BENEFICA

En Méjico se ha celebrado la corrida organizada a beneficio de las familias de las víctimas de la reciente catástrofe de aviación.

La rejoneadora Georgina Knowles se lució como caballista al banderillar y clavando rejones, que dejaron al bicho en tal estado que no hizo falta más que descabellarle.

Juanita Aparicio se mostró muy torera con el capote y la muleta. Mató de media estocada, una desprendida y otra entera. Saludó desde el tercio.

El actor cómico «Cantinflas» fué muy ovacionado. El público se opuso a que matase al novillo, y el improvisado torero dió la vuelta al ruedo entre manifestaciones de entusiasmo.

El novillero Rodolfo Guzmán cumplió con el capote y la muleta. Alfredo Lezama hizo una faena larguísima y escuchó protestas. Antonio del Olivar realizó una artística faena con pases de todas las marcas. Gran ovación y vuelta al ruedo. Juanita Aparicio regaló un novillo, estando muy torera y artista, que le valió grandes ovaciones.

Los novillos fueron uno de Pastejé y los cinco restantes de don Heriberto Rodríguez.

CORRIDA EN NOGALES

En Nogales, de Méjico, se han lidiado toros de Santo Domingo, que dieron juego. Hubo buena entrada en la Plaza.

Gregorio García estuvo muy bien en el que abrió plaza, matándolo pronto. Dió dos vueltas al ruedo. En el tercero, al que remató de una gran estocada, estuvo superiorísimo. Cortó las orejas y volvió a dar vuelta al anillo.

Joselito Méndez ejecutó en el segundo una faena muy artística, pero con el estoque estuvo desafortunado. Dió dos vueltas al ruedo. En el cuarto estuvo colosal. Se le concedieron las dos orejas y el rabo.

El arte y los TOROS

TOREROS en la PINTURA ROQUE MIRANDA, "RIGORES"



Roque Miranda, «Rigores», cuadro de autor desconocido perteneciente a la antigua colección Ortiz Cañavate

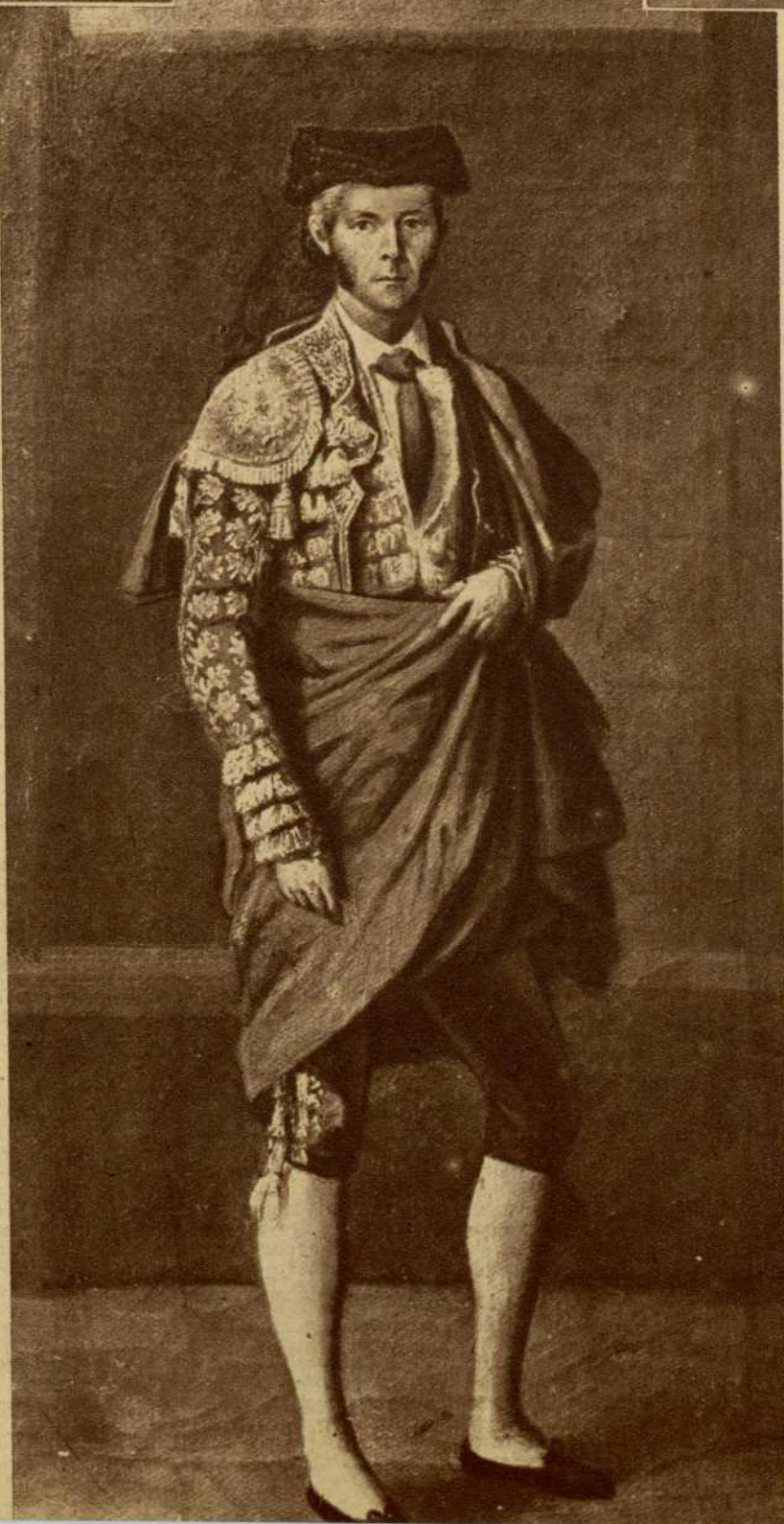
UNO de los primeros nombres del extenso escalafón taurino lo ocupa el de Roque Miranda, apodado «Rigores»: un gran espada, un hombre que por las circunstancias de simpatía, don de gentes y rumbosa prodigalidad e ideas políticas alcanzó notoria y justa popularidad en su época.

Madrileño de nacimiento, «Rigores» ve la primera luz en la calle de Segovia el 16 de agosto de 1799, en aquellos momentos finales del siglo XVIII, precursores de grandes acontecimientos políticos, que habían de constituir una de las fases más agitadas de nuestra historia. Un admirable y bellísimo grabado de Tegeo, el romántico artista, y unos pocos cuadros de pintura nos han permitido conocer la fisonomía de aquel torero, tan atento a la lidia como a la política, en la que hubo de alternar sus luchas e inquietudes, malbaratadas por el triunfo absolutista de aquel discutido rey don Fernando VII, dueño y señor de los destinos de España y celoso perseguidor del liberalismo, fuente pensamental en que saciaban su sed de libertad e independencia la mayor parte de los hombres del siglo XIX.

Roque Miranda, según nos ha dejado dicho Sánchez de Neira, era «... entrado de carnes, de buena estatura, moreno claro, ojos negros vivos y penetrantes, esmerado en el aseo, de carácter franco y jovial. Hijo del pueblo y entre el pueblo educado, con gran partido entre las «Manolas», a quienes requerebraba con gracia y sal puramente madrileñas; era amigo de todos, rumboso hasta el extremo de no tener nada suyo; servía con desinterés, alternaba con gentes altas y bajas, y su nombre corría de boca en boca como el prototipo del hijo de Madrid: alegre, dicharachero, valiente y dispuesto en cualquier ocasión a jugar con su vida y su fortuna en favor de sus semejantes, que le calificaron de espléndido, generoso y honrado a carta cabal.»

No es raro que todas estas particularidades de su carácter, su ideología política liberal tan acusada y su condición de sargento de la milicia nacional, perteneciente a la fracción de los comuneros, y el hecho de batirse en la columna del general Alava contra las fuerzas cantonadas, a las que persigue hasta Aranjuez, y otros cien episodios de su dualidad política y taurina, hacen de «Rigores» una de las figuras más comentadas y estimables de su tiempo.

Roque Miranda murió joven. Apenas contaba cuarenta y cuatro años cuando falle-



Retrato del famoso picador Antonio Merino, conocido por «El enano de la Venta» (Autor desconocido)

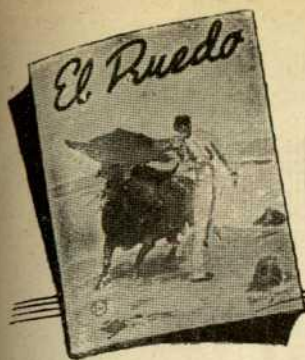
ció en Madrid, señalando el triste calendario de su vida la fecha del 14 de febrero de 1843, como consecuencia de la cogida que sufrió el 6 de junio de 1842 en que, toreando con «Cúchares», el segundo toro de la ganadería del duque de Veragua, llamado «Bravío», sin darle tiempo a desplegar la muleta, le arremetió contra las tablas, corneándole por tres veces, resultando con dos cornadas en el muslo derecho e infinitas contusiones, que le tuvieron gravísimo y, aunque volvió a torrear el 24 de octubre con Francisco Montes, «Paquiro» y «el Chicleanero», el esfuerzo de la brega agravó sus heridas anteriores, llevándole rápidamente a un tan lamentable desenlace.

La suerte nos depara tres fotografías de nuestro archivo relacionadas con el torero «Rigores». Es una de ellas el retrato del diestro del que Tegeo reprodujo, embelleciéndolo, el cuadro, de no muy buena factura, acorde con el estilo de la época, detallista y sin más pretensiones que llevar al lienzo con cierta fidelidad la popular elogie del torero. Es otra de Francisco Montes, «Paquiro», coetáneo y compañero en muchas corridas de Roque Miranda; aquél, uno de los espadas más señeros y famosos de la época. Está el torero ante una desproporcionada y descomunada barrera, pero el retrato es bueno, algo mejor la pintura que la del cuadro de «Rigores», y tiene la curiosa e interesante particularidad de ser el último retrato que se hizo de Montes, envejecido aun a pesar de su edad, pues no tendría entonces mucho más de cuarenta y cinco años. Y, por último, he aquí reproducida la tercera fotografía, correspondiente al picador Antonio Merino, el célebre «Enano de la Venta», el que toreó con «Rigores» en aquella notable corrida de 23 de noviembre de 1817, ya decisiva para el porvenir profesional de Roque Miranda.

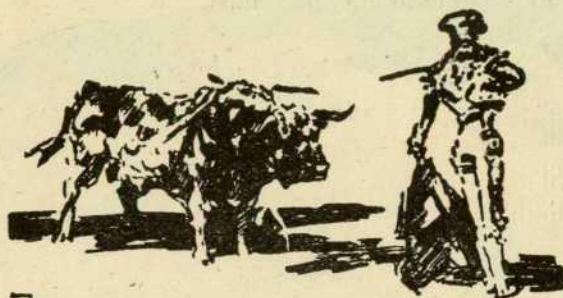
Estos cuadros, trilogía de una época taurina, traen hasta estas páginas, en la que se pretende recoger la historia completa del arte pictórico taurino, el encuentro de una fase del torero con cierto primitivismo, que es ya como una leyenda en el recuerdo de las viejas corridas de toros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

Francisco Montes, «Paquiro», último retrato que se hizo de este diestro, perteneciente a la colección Ortiz Cañavate



Consultorio Taurino



A. L. P. P.—Barcelona. ¡No es nada lo que usted pide, amigo! ¡La historia de la desaparecida Plaza de la Barceloneta! ¿Se da usted idea del trabajo que representa eso? Seguramente, no. Para obtener los datos necesarios haría falta una penosa labor de investigación, que exigiría muchísimo tiempo y nadie querría realizar sin una importante retribución; aparte que el que se lanzase a tal empresa encontraría muchas lagunas que difícilmente podría cubrir, a causa de las deficiencias de información que se observan en el desarrollo de los acontecimientos taurinos hasta el último tercio del siglo pasado. Habría que hacer muchas visitas a la llamada Casa del Arcediano, en esa ciudad, donde se halla la Hemeroteca Municipal, para invertir otras tantas jornadas investigando en los periódicos locales, y ni aun así podría obtenerse una historia completa, pues nos consta que algunos años no daba la Prensa barcelonesa noticias detalladas de los espectáculos taurinos que se celebraban. En fin, que, parodiando una vieja copla, bien podemos dedicar a usted la siguiente:

No has calculado con tino
lo que en tu carta me pides;
pídeselo a Santa Rita,
abogada de imposibles.

F. P. O.—Palamos (Gerona). El hecho de que nosotros contestemos dando solamente las iniciales del preguntante no quiere decir que éste debe firmar solamente con ellas, pues de esta manera ignoramos a quién nos dirigimos.

El Rogelio Ortega que usted dice que toreaba en algunas Plazas andaluzas hace cinco o seis años no creemos que guarde relación alguna con el actual matador de toros Rafael Ortega y Domínguez, pues éste vistió por primera vez el traje de luces en 1945 y ya se anunciaba así entonces.

La suerte de picar a caballo levantado no necesita explicación, porque su nombre lo dice.

A los picadores antiguos, de picar hoy sin peto, les matarían los toros menos caballos que antes, pero no por otra cosa, sino porque hoy reciben las reses menos puyazos que antiguamente. Si usted leyera revistas antiguas, se enteraría del considerable número de caballos que en las corridas del pasado siglo se arrastraban.

En esto, como en otras muchas cosas, influye mucho el poder de la leyenda, y los hay tan candorosos que se figuran que un picador de los de antaño picaba toda una corrida con un solo caballo.

F. de D.—Bilbao. No conocemos exactamente el aforo de las Plazas extranjeras señaladas por usted.

Es toro negro zaino el que no tiene ningún pelo blanco. El Diccionario de la Academia nos lo dice.

Se llama jirón al que, siendo de un color uniforme, tiene una mancha blanca, como ajironada, que parte de un ijar.

Recibe el nombre de chorreado todo aquel que, siendo de cualquier pinta, tiene listas verticales que van del lomo al vientre. Si dichas chorreras son negras, se llama chorreado en verdugo, y si son rojizas, recibe el nombre de chorreado en morcillo.

Es toro gazapón (o recibe figuradamente este nombre) todo el que embiste andando sin cesar, de un modo incierto. Son toros que, más que dificultar, impiden todo

lucimiento. Y cuando se dice que un toro *puntea*, se quiere expresar que cornea rápida y ligeramente.

Rafael Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», nació en Sevilla el 21 de marzo de 1915.

Lorenzo Garza, en Monterrey (Méjico), el 14 de noviembre de 1909.

Carlos Vera, «Cañitas», en la capital de Méjico, el 27 de septiembre de 1920.

Antonio Velázquez, en León de los Aldamas (Méjico), el 14 de diciembre de 1922.

Julián e Isidro Marín, en Tudela (Navarra), el primero el 14 de octubre de 1919 y el segundo el 15 de mayo de 1928.

Pepe Dominguín, en Madrid, el 19 de marzo de 1922.

Raúl Acha, u Ochoa, «Rovira», en Buenos Aires, el 3 de marzo de 1920.

Cayetano Ordóñez Araújo, «Niño de la Palma», hijo, en Dos Hermanas (Sevilla), el 31 de octubre de 1928.

Manuel Carmona, en Sevilla, el 22 de febrero de 1928.

Alfredo Jiménez, también en Sevilla, el 25 de septiembre de 1930.

Pedro de la Casa, «Morenito de Talavera Chico», en Talavera de la Reina, el 28 de enero de 1926.

Y Anselmo Liceaga, en Guanajato (Méjico), el 27 de septiembre de 1926.

Pero conste que no aseguramos que sean exactas estas fechas. Son las que están en circulación, y lo mismo pueden aceptarse por legítimas que rechazarse por falsas, pues para conocer la verdadera edad de los toreros habría que leer sus respectivas partidas de nacimiento, ya que casi todos ellos propenden a quitarse años, lo mismo que las damas.

Pasemos a otra cosa:

Manuel Domínguez y Campos, «Desperdicios», recibió la alternativa en Madrid el 10 de octubre de 1853, de manos del «Salamanquino». Con esta fecha aparece en el escalafón; pero diecisiete años antes, en 1836, había recibido una alternativa en Zafra (Badajoz), de manos de Juan León, la cual no prevaleció al regresar dicho diestro de América, donde permaneció mucho tiempo.

Cayetano Sanz alternó por primera vez como matador de toros, pero sin cesión de trastos, el 12 de noviembre del año 1848, en la Plaza de Madrid, actuando en tal corrida, como primera espada, el referido «Salamanquino». En la misma Plaza, y en el año 1849, le cedieron los avíos en dos ocasiones «El Lavi» y «Cúchares», ceremonias innecesarias por haber entrado dicho Cayetano en el escalafón con la precitada fecha del 12 de noviembre de 1848.

Fernando Gómez y García, «el Gallo», tomó una alternativa en Sevilla, de manos de «Bocanegra», el 16 de abril de 1876, a la que renunció, para volver a tomarla en la misma Plaza, concedida por «Jaqueta», el 7 de octubre de 1877.

A Antonio Reverte y Jiménez se la dió «Guerrita» en Madrid con fecha 16 de septiembre de 1891.

Ricardo Torres, «Bombita», la recibió, igualmente en Madrid, de manos del «Algabeño», el 24 de septiembre de 1899.

Y al mejicano Luis Freg se la concedió «Regaterín», en Alcalá de Henares, el 25 de agosto de 1911.

Quedan contestados todos los extremos de su carta, excepto el primero, cuyos datos sentimos no poder facilitarle.

J. T.—Madrid. El toro «Llorón», de la ganadería de don Victor Biencinto, del que se hace referencia en el anuncio que aparece en la cubierta posterior de nuestro número 479, correspondiente al 27 de agosto último, fué lidiado en la Plaza de toros de Madrid (en la anterior a la actual) en una corrida de la que fueron matadores Enrique Vargas, «Minuto», y Joaquín Navarro, «Quinito».

Era colorado, cornicorto, fino y de bonita lámina; corrido en segundo lugar, salió con muchos pies, tomó la barrera por el tendido 1, y con tal ímpetu lo hizo, que metió medio cuerpo en dicha localidad. Le dió muerte «Quinito» con una estocada delantera y ladeada, y la corrida, como ya dice el anuncio de referencia, se celebró con fecha 29 de junio de 1897. La ganadería del señor Biencinto había pertenecido antes a don José Navarro e Hijos de don Victorio Fernández, quienes la adquirieron del presbítero don Agustín Solís, y éste, de su fundador, don Luis González Sierra, marqués viudo de Salas, y a ella había pertenecido el famoso toro «Jaquetón», lidiado en Madrid el 24 de abril de 1887, cuando tal vacada pertenecía al referido señor Solís.

P. M.—Salamanca. Efectivamente, en los últimos años del siglo anterior al actual ya existió una ganadería cuyas reses se lidiaban a nombre del señor vizconde de Garci-Grande; pero la actual del mismo nombre nada tiene que ver con aquélla. La del pasado siglo la formó don Francisco Andrés Montalvo con productos que habían pertenecido a la de don Francisco Taviel de Andrade, de Sevilla, y parte de ella fué vendida más tarde por dicho señor Montalvo al referido señor vizconde de Garci-Grande. Creemos que no se lidiaron en Madrid los toros de tal ganadería, pues no encontramos datos que lo acrediten.

El actual vizconde de Garci-Grande, don Manuel Espinosa y Villapección, formó la ganadería que hoy figura a su nombre en el año 1938 con la que había pertenecido a don Mariano Bautista Aristizábal, y se lidiaron reses suyas por primera vez en esta Plaza de Madrid el 15 de agosto de 1942, en una novillada que torearon Miguel del Pino, Pepe Dominguín y Manuel Escudero.

Sí, hombre, puede preguntar usted cuanto se le ocurra. Lo de que siempre podamos contestarle con exactitud ya es otro cantar.



PREGUNTA RAZONABLE

Durante el año 1909 actuaban en España numerosas cuadrillas de niños y jóvenes, pues había cuatro o cinco de muchachos sevillanos, dos de cordobeses, una de madrileños, otra de malagueños, otra de rondeños e incluso una de mejicanos, la llamada «Cuadrilla juvenil», capitaneada por Carlos Lombardini y Pedro López.

Eran ya demasiado «niños» y demasiada bromas, y un día, en Sevilla, sobre el cartel de un espectáculo en el que iba a intervenir una de aquellas cuadrillas, fijó cierto «chufión» un letrado en el que, con grandes caracteres, se hacía esta pregunta:

«¿Y cuándo torear los mayores?»

CON RUMBO A LOS
PALADARES EXQUISITOS



JEREZ
DE LA
FRONTERA



CALEON

UN BRANDY DE AGUSTIN BLAZQUEZ